FRAY MOCHO

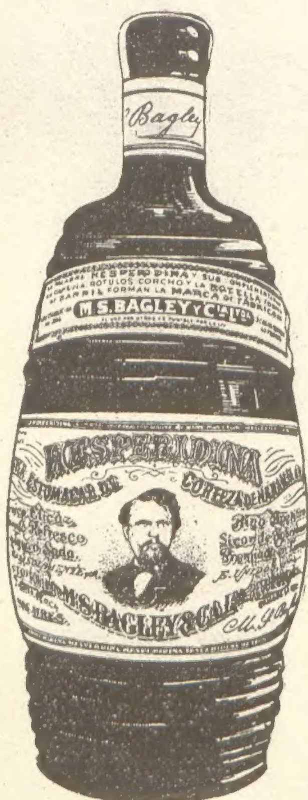


—Afortunadamente ya cambiaron de disco en el grafófono de la aduana. ¿La voz del consumidor?... A propósito. ¿Qué me dice usted de la auspiciante señora patata a 0.08 el kilo? Del lobo, un pelo...

HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL



He recorrido el mundo; he visitado las grandes poblaciones del universo; he visto los mayores inventos y las cosas más útiles para la humanidad; ninguna entre todas esas cosas, he encontrado más agradable y más eficaz para la salud que una copa, antes de cada comida, de

HESPERIDINA BAGLEY

FRAY MOCHO

Año VIII — Buenos Aires, 23 de septiembre de 1919 — Núm. 387

Política y docencia

Intolerable, sin duda, perjudicial y reñido con las más elementales conveniencias de una correcta administración, sería el que, para designar a los funcionarios públicos, no se tuviera en cuenta otro criterio que el de la camaradería partidista. No sólo entre nosotros, sino dondequiera se haya aplicado el procedimiento, bien pronto la triste experiencia de los malos resultados ha hecho arrepentirse a los mismos que, desde las esferas dirigentes, pusieron en práctica el sistema. Es que si la función pública, considerada desde el comité, no es más que una prebenda, cuyo disfrute de derecho corresponde a los triunfadores de un movimiento electoral, aparece bajo una luz muy distinta, si se la mira por dentro; es decir, si se la encuadra dentro de los deberes y responsabilidades, no ya de la política, sino de la gestión administrativa. Con todo, en estos tiempos perturbados por el afán de ubicar a tantos y tantos candidatos a empleos, hemos visto las más pintorescas designaciones, o, cuando menos, las más sorprendentes, por el desequilibrio innegable entre las aptitudes del sujeto y el cargo a que era llamado. Tales incongruencias, naturalmente, no se han cometido con impunidad. Ahí está el cuadro general de las oficinas para atestiguarlo, partiendo desde las mismas secretarías de estado...

Pero si en la burocracia el mal es grave, no habría palabras para calificarlo, no habría términos de condenación bastante elocuentes, cuando el flagelo invadiera lo único intangible y formalmente vedado a la intromisión política: la docencia. ¿Qué maestros de la juventud pueden dar los comités? ¿Qué concepto de la enseñanza puede tener un gobierno que se fija, no en la capacidad intelectual de los profesores, sino en el credo político que sustentan?

El escándalo de Chivilcoy es la mejor respuesta. Allí, con una inconsciencia, de todo punto inconcebible, desde menores de edad sin preparación, hasta mayores semianalfabetos, fueron imprudentemente agraciados con nombramientos en el Colegio Nacional. Como era lógico, ni los nombrados lograron mantenerse a la altura de sus cátedras, ni los estudiantes, al fin y al cabo víctimas, y a la postre, jueces, pudieron tolerarlos.

Resultado: un desbarajuste, del que quiera el cielo librarnos en lo sucesivo, adquiriendo las autoridades, como parece que por fin lo han hecho, la convicción de que en la docencia no hay política ni recomendación que valgan. Lo único positivo, legal y honrado es la competencia.

Bellezas constitucionales y ardores juveniles

La destitución del vicegobernador Alvarez no honra a la provincia de Mendoza. Podrán los promotores de la violenta medida justificarla con montañas de cargos, podrán los espíritus tibios hallar excusas a la acción y al procedimiento, con el socorrido tema del ardor de las pasiones políticas. Pasaron ya las épocas en que a cualquier desaguisado revolucionario de mal género, se le encontraban atenuantes, diciendo: "País joven"... ¡Demonio con los países jóvenes!— dirá el extranjero que nos observa, y que oye, como todos oyen, el consabido alardeo de "respeto a la Constitución", para luego salir con estos bofetones a la carta fundamental...

No, decididamente, el caso de Mendoza es triste. Después de todo, el grande, el aplastador cargo con que sus partidarios de ayer y encarnizados enemigos de hoy, fulminaron desde un principio a la víctima del señor Lencinas, consiste en su resistencia a remunerar el trabajo de los legisladores. Forzoso es convenir en que esa resistencia era justa. El presupuesto mendocino no daba para tales lujos.

Y así, la destitución resuelta de golpe, por esos mismos legisladores, en un juicio político pro-forma, en el cual la defensa no fué oída, reune todos los caracteres de una maniobra, de una represalia, de un rasgo típico... de "país joven"...

PELICULA TRAGICA



El transeunte.—Su inmenso dolor me causa compasión. ¿Ha perdido acaso a todos los miembros de su familia?
El actor.—No sé, señor; estamos sólo en la segunda parte.

SOLILOQUIO

Te vas borrando en mi memoria. Quedas
en el arcón de mis amores viejos,
y estás tan lejos, ¡ay de mí!, tan lejos
que de mis sueños ya, tu imagen vedas.

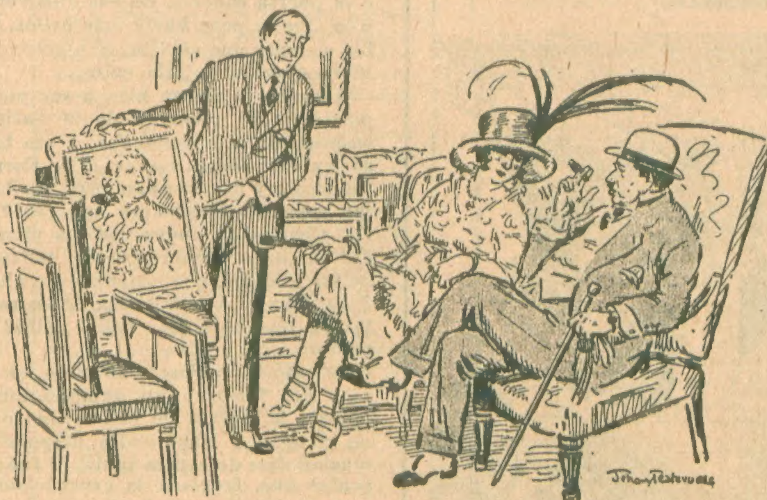
Se ha ido el eco de tus risas ledas
y escucho apenas, de tu voz, los dejos;
¡ah!, triste amor que ya no estás. ¡Reflejos,
sutil esencia... tenuidad de sedas...

Ya eres en mí, solo una más. Sigamos
distinta ruta, con distinto sino,
y, si al fin, otra vez nos encontramos,

—que los senderos dan donde tú sabes—
puede ser que sigamos el camino
mis manos rudas en las tuyas suaves.

Enrique OSÉS.

EN BUSCA DE ANTEPASADOS



—Este pasó dos años en la Bastilla y fué guillotinado.
—Lástima que tenga ese mal antecedente...

La renta de la aduana

Con explicable optimismo, cerrado ya el período de las restricciones que trajo la guerra europea, se habían calculado las rentas para el corriente año en poco más de 198 millones, de los que 131 correspondían a los ocho primeros meses. Pero he aquí, que rechazado este cálculo, por haberse sancionado a última hora, para 1919, el mismo presupuesto de 1918, la cifra equivalente al último dato vino a ser 155 millones. Como era de presumirse, tal estimación ha resultado exagerada, si bien, la suma efectiva (120) acusa un plausible aumento sobre los 108 recolectados de enero a agosto del año anterior.

Con todo, la administración se encuentra con un déficit entre lo calculado y lo percibido, que no baja de 16 millones.

¡Bonita suma y bonitos tiempos estos para semejante chasco!

Los banqueros uruguayos

Gratísimos huéspedes, no sólo para sus colegas de aquí, sino para la capital entera, donde todo lo del país hermano es acreedor a tantas simpatías, fueron los banqueros uruguayos que acaban de regresar a Montevideo.

Los distinguidos representantes de los bancos de la República, Italiano del Uruguay, Comercial, Supervielle, Español, National City Bank, Hipotecario, Británico, Londres y Brasil, Anglo Sud-Americano, Italo-Belga, Popular, Seguros del Estado y Londres y Río de la Plata, fueron cumplidamente agasajados por sus camaradas argentinos, cumpliéndose en un ambiente de afectuosa cordialidad el interesante programa de festejos.

LA NOSTALGIA DE MINGUITA

Parece hecha de espuma. Es toda blanca, de pelo largo y sedoso. Y tiene unos ojos raros, color verde nilo, que miran con singular dulzura: semejan dos brillantes imposibles, hechos de girones de mar y engarzados en albo terciopelo.

Se llama Minguita y es la más linda de todas las gatas.

Tiene el secreto de las actitudes lánguidas, románticas. Siempre hay armonía en sus líneas: lo mismo cuando adopta el aire misterioso de una esfinge que cuando se estira toda, coquetonamente.

Cuando la llevaron a lo de Córdoba, la nevada silueta de ahora no era más que un menudo puñadito de espuma. ¡Qué linda! murmuraron todos al verla. Y durante mucho tiempo fué la mimada de la casa.

Pero...

Cierto día, encerrado en una diminuta canasta de mimbre — exactamente como Minguita antes — llegó Darly, el gato fino.

También era chiquito. Y también parecía su pelo, muy largo y muy sedoso, todo de terciopelo. Pero el suyo era terciopelo gris.

También ahora clamó la admiración de todos: ¡Qué lindo es!

Además, hablaron de la raza del gatito. Porque había alguna distancia entre la gata y él... Minguita, apenas si era algo más que una gata plebeya. En cambio Darly... ¡Darly era de ilustre abolengo! Su padre, su abuelo, su bisabuelo habían sido los campeones de su raza. El también lo sería algún día.

Las caricias y los mimos fueron entonces para el gato gris. Solamente una de las muchachas se atrevió a decir: "A mí me gusta más Minguita"... Pero nadie le hizo caso.

A Minguita aquel repentino desamor para con ella, no le dolió. No era, como Darly, amiga de los almohadones de cretona, ni de las faldas tibias. Tenía instintos de gata vagabunda. Le gustaba "atorrar".

Vivían los Córdoba en una vasta y vetusta casa-quinta. Había en ella corredores sombríos y ámplias huertas que se emborrachaban de luz al brillo del sol. En el terraplén, las moreras finjían naves ojivales. Y más allá, las casuarinas cerca del río, cantaban en los días de viento, canciones salvajes.

Minguita rara vez estaba en la casa. A veces, ni siquiera iba en busca de la comida. Cuando esto ocurría, no se libraba la gata de un triste reproche. "Hoy has comido chingolos y gorriones, Minguita—le decían.—¿Por qué eres mala así? ¿Qué daño te hacían los pobrecitos? No lo vuelvas a hacer. Si alguna vez, oculta entre la hojarasca en la cima de un árbol, algún pobre pajarito se te acerca, no le hagas daño: piensa que acaso no muy lejos la esperan piando en el nidito tibio, sus pobres pequeñuelos..."

Y Minguita, entristecida por la suave amargura de la reconvención, maullaba quedamente, dolorosamente. Pero quince días después volvía a las andadas...

De todos los lugares de la quinta que ella recorría diariamente, era el preferido para sus correrías el largo caminito cercado de plantas trepadoras que iba desde la casa misma hasta el fondo de la propiedad. Los rosales que para octubre se visten de rosas altivas y orgullosas como reinas que saben lo que valen; los jazmines del país, que generosamente desparraman a todos los vientos la gloria de sus perfumes y la pálida glicina, que antes de dar la sombra de sus hojas se da toda entera hecha racimos de flores; todas, todas las plantas del caminito, eran las buenas amigas de Minguita. Todas la cobijaban. Y todas la querían.

Una de las muchachas de la casa aseguraba haber oído cierta noche de luna — allí, en el caminito — un diálogo entre una rosa, roja como un incendio, y la gatita blanca.

Habló la rosa de no sé qué pena, con rabia y con pasión. Y la gata, con el alma blanca como la piel, sugirió muy dulces palabras de perdón.

Un día, hubo gran agitación en lo de Córdoba. Todos andaban de aquí para allá. Se movían muebles. Se sacaban baúles. Se preparaban bultos.

¿Qué ocurría?

Uno de los lirios del patio, que se decía bien enterado, le contó a Minguita que los Córdoba se iban. Dejaban la casa. Ahora vivirían en el centro, allá en el pueblo.

Minguita no lo creyó hasta que una de las muchachas la alzó en sus brazos y la metió, con Darly, en una canasta.

Fué en ese momento que la gatita blanca empezó a sentir que una pena muy grande y muy honda, la iba llenando toda.

Se iban...

¿Entonces ya no podría correr, juguetear y desperezarse a la sombra de las moreras? ¿Ya no podría ir a apagar su sed al mismo río? ¿Ya no podría charlar con las flores del caminito?

¡Qué pena, qué pena tan grande!

La congoja oprimía a Minguita de tal modo que ni maullar podía. Y en el fondo de la canasta, para ocultar su angustia se hizo un ovillo, escondiendo la cabeza entre las albas patitas.

Por uno o dos días estuvieron los dos gatos encerrados en una pieza que sólo se abría para darles de comer. Había que evitar que por la cancela, constantemente abierta, pudieran huir los dos.

Después, cuando la mudanza terminó quedaron Darly y Minguita en libertad.

Era la casa nueva chiquita, muy chiquita.

A poderse doblar en cuatro, pensó una de las muchachas, cabría fácilmente en el bolsillo de mi delantal. La otra dijo:

—Parece una jaula.

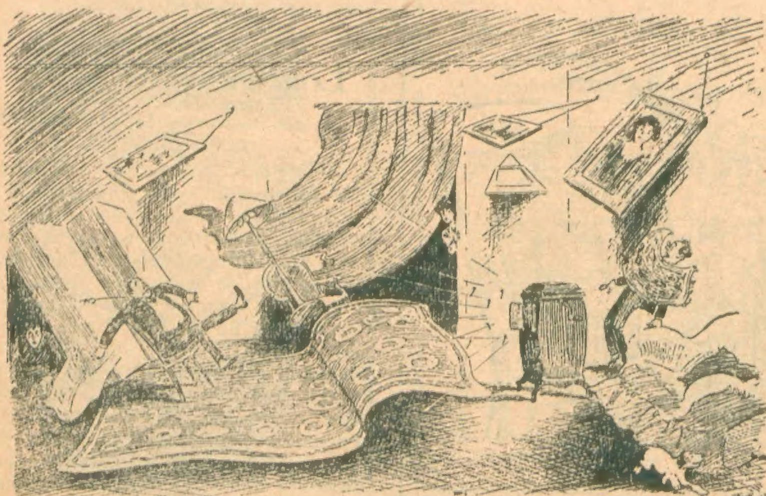
—Cierto, pero es una jaulita agradable.

Minguita oía todo con tristeza. Estaba ahora enferma de nostalgia. Se pasaba horas enteras llorando frente a la puerta cancela. En sus ojos verde nilo, que la pena hacía más bellos, había siempre una súplica. Si alguien hubiera querido dejarla salir...

Añoraba la gatita blanca sus viejos dominios. El recuerdo de la antigua casa-quinta la obsesionaba. Y era todo su anhelo poder volver allá. Correr, juguetear y desperezarse otra vez bajo las moreras. Calmar su sed junto al río. Charlar de nuevo con las plantas del caminito. Penetrarse del perfume de las glicinas, que acababan de abrir. Y esperar bajo la ramazón de los rosales, la llegada de las bellas reinas de octubre...

Intentó huir. Pero eran altas las tapias del fondo y no dejaban nunca abierta la puerta de calle. Era soñar en vano. Lo comprendió después de muchos días de espera inútil. Y fué entonces que, frente a la cancela siempre cerrada, se convirtió en sollozado maullar la infinita nostalgia de Minguita...

Cleopatra CORDIVIOLA.



EL ARTE EN EL FONÓGRAFO

Caruso en un disco gastado.

Como se produce la bencina

Es sabido que la bencina — cuyo enorme consumo para el funcionamiento de los automóviles, pronto excederá a la producción — es un producto de la destilación del petróleo. El petróleo crudo es una mezcla de gran número de compuestos químicos diversos, que son separados en el proceso de refinación. El petróleo crudo es calentado gradualmente en grandes calderas. Al principio se evaporan los componentes más volátiles; y, en seguida, a medida que aumenta la temperatura, se desarrollan los menos volátiles. Los vapores son llevados a un aparato de refrigeración, en el que se condensan. Maniobrando oportunamente canillas aplicadas al refrigerador, los productos más volátiles son separados de los otros que se han desprendido de la mezcla original después de mayor grado de ebullición. Así se obtiene del petróleo crudo varios líquidos de densidad diversa. El más liviano es llamado bencina cruda. De ésta, mediante la destilación, se obtiene la bencina, las varias naftas, el querosén y el petróleo de alumbrado. No existe una línea de demarcación bien definida entre la bencina refinada y las naftas. Según la forma de realizar la destilación de la bencina cruda, la bencina refinada contendrá una cantidad mayor o menor de nafta. La proporción de la nafta depende del capricho del refinador. Es por esto que hay tantas calidades de bencinas como refinerías. Esto significa que la palabra bencina no es denominación científica de un líquido de composición y de propiedad fijas y definidas, sino un nombre comercial genérico que comprende muchos productos diversos, aunque parecidos.

La resistencia al ayuno

¿Durante cuánto tiempo puede un animal permanecer sin comer? La respuesta depende de la constitución del organismo y de circunstancias exteriores. Hay organismos que resisten al hambre durante semanas y hasta meses. Durante los meses de sequía en los países tropicales, muchos animales caen en un estado de sopor después de haberse enterrado en el lodo o sepultado en cuevas. Algunos peces, los de la especie de los dipnoidos, por ejemplo, cuando se evaporan las aguas de las lagunas en que viven, se quedan como muertos en el lodo que poco a poco se seca. Al llegar la estación de las lluvias, los lagos recuperan el agua y los peces vuelven a su vida normal. Algunos batracios y reptiles caen en letargo durante la estación invernal, cuando desaparecen los insectos y otros animales pequeños que constituyen su alimentación. Lo mismo ocurre con el murciélago, el puercoespín y la marmota. Durante el letargo, esos animales viven a expensas de su propio cuerpo. Las funciones orgánicas se reducen a un grado mínimo; el corazón late muy lentamente y la respiración es débil y menos frecuente. Los animales que no caen en letargo y no reducen, por consiguiente, sus funciones vitales, no pueden resistir mucho tiempo al hambre.

Entre los ejemplos humanos se cuenta en primer término al célebre ayunador Succi que resistió sin comer hasta 30 días. Dícese que el ayunador Merlatti resistió hasta 50 días.

Algunos perros muy robustos pueden soportar el hambre durante un mes. Se tiene noticia de uno que murió al cabo de 60 días de ayuno y otro que vivió 98 días, al cabo de los cuales el peso de su cuerpo había quedado reducido a la mitad.

En cambio, otros animales son muy sensibles a los efectos del hambre. Según el doctor Hesse, el topo no puede resistir el ayuno más de diez horas. Los pequeños pájaros insectívoros no resisten más de medio día. Un tordo gordo puede vivir sin comer hasta cinco días. Las grandes aves rapaces poseen mayor resistencia: de dos a tres semanas.

Es mucho mayor la resistencia al ayuno entre los animales de sangre fría, porque en ellos el consumo de los tejidos se realiza más lentamente que en los animales de sangre caliente. Se afirma que las ranas comunes pueden vivir varios meses sin comer. El profesor Nusbaum ha tenido en su laboratorio ejemplares de "protei anguinei" (anfibios del orden de los caudados) durante cinco años, dentro de agua pura, desprovista de toda substancia alimenticia. Al cabo de esos cinco años los animales estaban tan sanos y con tanta vivacidad como al principio del experimento, pero el tamaño de su cuerpo se había reducido notablemente. La sanguijuela puede absorber una cantidad de sangre hasta cinco veces mayor que el peso de su cuerpo y permanecer después hasta diez meses sin volver a alimentarse. La chinche común, después de haberse llenado de sangre, puede también vivir hasta seis meses sin comer: enflaquece extraordinariamente hasta que llega a convertirse en una especie de cáscara transparente.

Un animal, sometido al ayuno, vive al principio a expensas de los tejidos que son menos necesarios para la vida; más tarde recurre a los tejidos más importantes, como el tejido nervioso, lo que ocasiona rápidamente la muerte. Los experimentos de Chossat y de Voit han demostrado que, en el gato, las pérdidas producidas por el ayuno son: 97 % de las células grasas; 54 % de las células musculares; 14 % de las células óseas y 3 % de las células nerviosas.

Cuestión interesante es la de saber si la reducción del organismo producida por el hambre corresponde a una disminución del número de las células o simplemente a una disminución del volumen de ellas. Según experimentos del profesor Lukianov en los mamíferos sometidos al ayuno, se produce una disminución del volumen de las células. Por ejemplo, en un conejo que había perdido por ayuno el 35 % de su peso, las células del pancreas se habían reducido en un 10 % en longitud y un 13 % en ancho, mientras en el diámetro del núcleo de las mismas células la reducción era de 3 a 7 %. El profesor Nusbaum, en algunos vermes marinos que tuvo en ayuno durante dos años y que se habían vuelto diez veces más pequeños que los ejemplares normales, no comprobó achicamiento de las células, sino una notable disminución de su número.

Dr. ISNARDI.

El origen de los nombres de los meses

El nombre del mes de Marzo recuerda el del dios ''Marte'', del que se deriva y origina por haberlo consagrado a este dios de la guerra, Rómulo, el fundador de Roma. Era el primer mes del Calendario Romano, antes de la reforma de Julio César, pasando después a ser el tercero en el calendario juliano, aunque hay quien afirma que, si bien en tiempo de Rómulo era el primer mes, fué ya el segundo en tiempo de Numa, y el tercero en la época de los decemviros.

En Plutarco se apoyan los que afirman que Numa añadió dos meses al año, asignándole solamente 355 días (número impar, pues los pares eran funestos) y dividiéndose en doce meses. Agregó al principio el mes de Enero, y al fin el de Febrero. Como el año no concordaba con la revolución solar, hízose necesaria la corrección Juliana, llevada a cabo por el astrónomo Sosígenes, de Alejandría.

El mes de ''Abril'' era, pues, el segundo del antiguo calendario romano, y aun hay quien afirma que era el primero y que ''abría'' el año, pues del verbo ''abrir'', ''apérire'' resultó su nombre latino ''aperiles'', que se contrajo en ''aprilis''. Este mes fué consagrado por los griegos a Apolo, y por los romanos a Venus.

En cuanto a Mayo, en latín ''Maius'', parece que se deriva de ''majus'', comparativo neutro de ''magnus'', o de ''majorum'' porque era el mes ''de los mayores'', o de los ancianos, a quienes estaba consagrado. En este mes se celebraban entre los romanos los Juegos Florales y las fiestas Lemulares instituídas por Rómulo a consecuencia de los remordimientos que experimentaba desde el fratricidio de Remo, para librarse de los espectros que le perseguían. No puede el nombre de Mayo derivarse del de la diosa ''Maía'', madre de Mercurio (como se ha creído), porque los romanos ya daban el mismo nombre a tal mes antes de que llegara a ellos la mitología griega.

El mes de ''Junio'', del latín ''Iunius'', se llamaba así porque estaba consagrado a la diosa ''Juno''.

El mes de ''Julio'', en latín ''Iulius'', antes se llamaba ''Quintilis'' porque era el quinto del antiguo calendario romano. Pero, como Julio César, autor de la reforma del calendario, nació el día 12 de este mes, se consagró en honor de tan insigne romano el mes en que había nacido, y se le cambió el nombre de ''Quintilis'' por el de ''Julius''.

El de Agosto, en latín ''Augustus'', se llama así porque fué dedicado al emperador Octavio Augusto. Antes se llamaba ''Sextilis'', por ser el sexto del antiguo calendario; pero, después, en virtud de un senado-consulto posterior a la batalla de Accio, se dió a tal mes el nombre de ''Augustus'', porque (según Macrobio) en Agosto, el emperador Augusto obtuvo el consulado, triunfó tres veces, conquistó el Egipto y terminó las guerras civiles, siendo el mes más feliz de su imperio.

Los meses de Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre se llaman así porque en el primitivo calendario romano eran los meses séptimo, octavo, noveno y décimo del año.

''Enero'' era el undécimo; desde el rey Numa figura el primero en el año, y empieza siete días después del solsticio de invierno. Su nombre latino es el de ''Ianuarius'', derivado del de ''Ianus'' o Jano, antiguo rey mítico de Italia (deíficado después), que se estableció en el Lacio, recordando su nombre una de las siete colinas de Roma, el ''Janículo'' (colina de Jano). A Jano, dios de la puerta (''janua''), se le dedicó este mes que es la puerta del año. A dicho dios se le representaba con dos rostros: uno mirando lo pasado y otro lo porvenir; así también, el mes de Enero cierra el año que acaba, y abre el que empieza.

Finalmente, el mes de ''Febrero'' (último del año en tiempo de Numa, y segundo en el calendario juliano), se llama así del latín ''februarius'', derivado de ''februare'', verbo de origen sabino, según Varón, cuyo significado es el de ''hacer expiaciones'', porque en dicho mes tenía lugar esta ceremonia religiosa.

Buzos dormilones

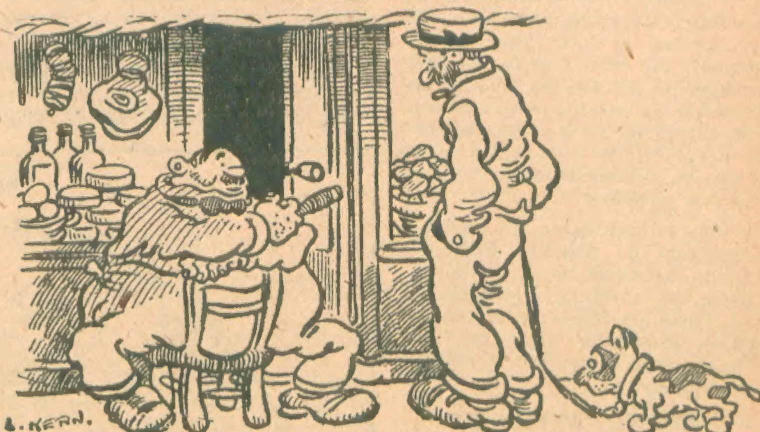
Un marino extranjero que ha trabajado mucho con los buzos dice que son muy aficionados a echarse la siesta en el fondo del mar. La costumbre es muy común en el Mediterráneo.

"En una ocasión—dice el referido marino—bajé a reconocer un buque náufrago en cuyo salvamento trabajaban varios buzos, y encontré unos cuantos durmiendo a pierna suelta en la cámara. Que descabezase el sueño el obrero fatigado por un trabajo penoso tendría poca importancia en tierra, pero a los buzos se les paga por horas y cobran grandes jornales, por cuya razón cada minuto que se pasan entregados al sueño constituye una pérdida positiva para la compañía que los tiene contratados."

"Los aparatos que usan hoy los buzos son tan perfectos que, a pesar de los riesgos que les rodean, sienten un placer incomparable dormitando bajo el agua. Las suaves ondulaciones de ésta, a cierta profundidad, producen laxitud e invitan a dormir."

Dr. J. V. GONZALEZ.

LAS RAZONES DEL COMERCIO



—A causa de la enorme abundancia de papas, tendremos que aumentar sus precios.

PROBLEMAS ECONÓMICOS

LAS CARRETERAS ARBOLADAS

El senador nacional Martín M. Torino, en su discurso oficial de la fiesta del árbol, ha dicho con su autoridad, que, entre los problemas de gobierno que merecen atención preferente pueden consignarse en primer término: el arado, el riel, el camino y el árbol.

Analicemos el pensamiento del estadista, desarrollemos los fundamentos de cada uno de esos problemas nacionales, y llegaremos a la conclusión de que nada más concreto y substancial que esa síntesis de hombre de gobierno para exteriorizar las más esenciales necesidades argentinas. Los temas derivados de esos cuatro factores colosales debieran servir de base al educador para sus conferencias doctrinarias, a fin de arraigar apasionadamente en el espíritu de las nuevas generaciones la obligación argentina de solucionar semejantes problemas económicos.

El senador de la nación, doctor Torino, pronunció su discurso en el acto oficial de la fiesta del árbol, realizado en Martínez, con motivo del arbolado del camino de automóviles, en toda su extensión de 17 kilómetros, desde la capital hasta el Tigre, costeando la ribera.

La arborización de la carretera importaba toda una manifestación cultural moldeada en el crisol de una civilidad moderna; y la obra no podía menos que inspirar ensueños de días mejores para nuestro país esencialmente agrícolo-ganadero, extendido en una pampa tabla rasa, "igual, llana, lisa, insípida, cargante", como dice Martín Gil.

El árbol ha de contribuir entre nosotros a simplificar el problema de los caminos carreteros, costeando con sus producidos el mantenimiento de los mismos, tal como sucede en países avanzados de Europa, donde las municipalidades rurales perciben rentas estimables de la cosecha de frutas y las podas de los árboles plantados convenientemente a la vera de los caminos públicos.

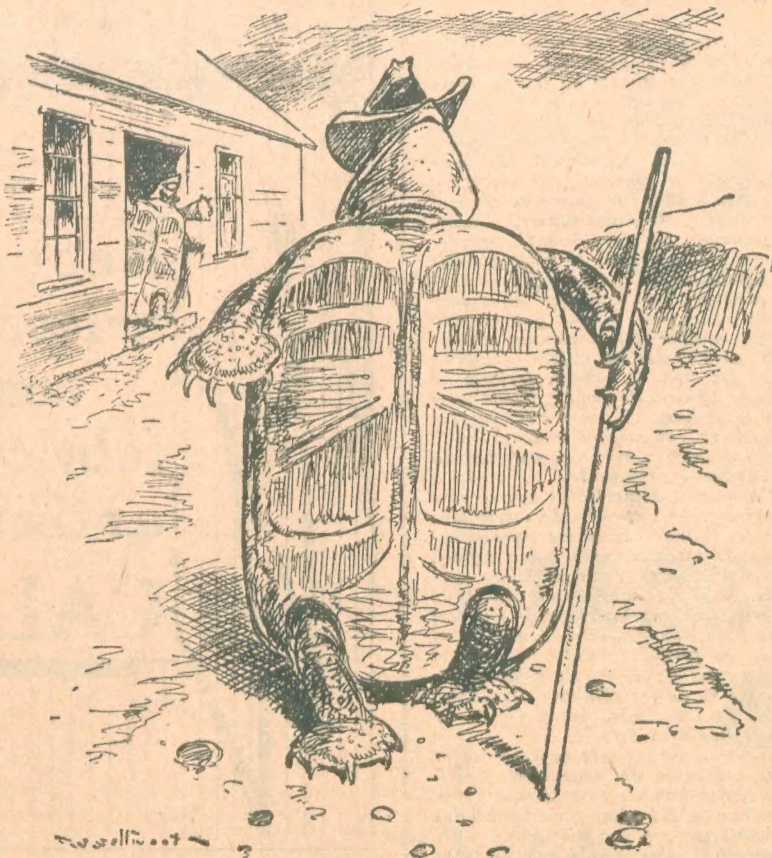
Produzca el ministerio de agricultura millones de árboles escogidos para todas las zonas de la república, y avance la carretera a través de nuestro denso territorio para que en ninguna población argentina sea artículo de lujo ningún producto de la tierra nuestra.

En las siguientes declaraciones hechas en Metz por un coronel francés al corresponsal de guerra de "La Prensa", Alejandro Sux, que transcribo de ese diario, saltan a la vista las razones que aconsejan preocuparse de las carreteras. Dice así: "La gran ventaja de los alemanes reside en la magnífica red de ferrocarriles estratégicos que les permite mover sus tropas con gran rapidez de un punto a otro; se ha remediado nuestra inferioridad ferrocarrilera manteniendo las carreteras existentes en el estado en que ustedes las ven, y abriendo otras nuevas, muchas otras..." "Las carreteras son las arterias de los ejércitos". Y Sux modifica bien: "...son las arterias de los pueblos". El proyecto de "ferrocarriles económicos" del ingeniero Orlando Williams, y las carreteras arboladas, constituyen todo un programa de gobierno.

Miguel Angel TOBAL.

Moreno, septiembre 1919.

LA ACTUALIDAD TELEGRAFICA



Doña Tortuga.—Pero, querido, no vas a llegar antes de seis meses. ¿Por qué no mandas un telegrama?
—Siempre llegaría antes que el telegrama.

Los peregrinos rodadores

Ver a no pocos fanáticos rodar sobre la tierra, es una escena que se advierte con bastante frecuencia en la India, tanto en Benares, la residencia de las mil deidades, como en Puri y en Orissa, adonde acuden muchísimos peregrinos con la esperanza de ver la imagen de Jagernath.

Unas veces con idea de agradar a los dioses y otras veces por cumplir algún voto, hacen el viaje al templo, o más frecuentemente alrededor de él, echándose a rodar por el duro y polvoriendo suelo. Hay devoto que recorre de este modo varios kilómetros.

Como las devotas no pueden imitar este modo de locomoción de los varones, recorren el camino del siguiente modo: se tienden en el suelo y hacen una señal en el sitio tocado con la frente, después se levantan, ponen las puntas de los pies en la señal hecha y vuelven a tenderse para hacer una nueva señal donde tocan con la frente, y repiten sucesivamente esta operación, avanzando poco a poco hasta llegar al templo.

PRIMAVERAL



La Primavera es linda, pero se viene con la madre, doña Verano.
(De "Columbus Dispatch".)

Se acabaron las sirvientas en los E. E. U. U.

Las amas de casa se deciden a hacer sus propias labores domésticas

Las señoras de los Estados Unidos se están convenciendo de que tener una criada, que cuide del fogón, barra y limpie, cosa que parecía tan vulgar, es ya un privilegio de ciertas castas, como en otro tiempo la dama que tenía paje, escudero y rodrigón, y ya todas, por delicadas y refinadas que sean se disponen a ocupar el lugar de las Menegildas, y empuñar la escoba, manejar las cazuelas, pasear a los niños, planchar, etc.

No se trata, buena lectora, de una broma, ni del principio de un artículo jocoso, se trata de que ya el problema es un serio problema y por tanto se le ha dado la única solución que se le ha dado a todos los problemas difíciles, desde Alejandro hasta aquí: "Cortar el nudo Gordiano". Las señoras de los Estados Unidos lo han cortado gallardamente. No hay criadas, ni buscándolas con candil, porque el oficio ha pasado a la historia, porque ya no vienen mujeres de otros países a servir. Pues se servirán a sí mismas.

Miss Isabel Shea, que tiene una agencia de empleos en Nueva York, ha hablado con los repórteres de este tema, y de sus causas. Las mujeres que tuvieron mejores empleos durante la guerra, no quieren volver a los trabajos domésticos inferiores, y prefieren las factorías y oficinas que les dejan sus noches y sus domingos libres después de pagarles más. Por otra parte, ya no hay la antigua emigración de mujeres modestas que venían buscando colocaciones de sirvientas. Pero no podemos culparlas a ellas porque tengan aspiraciones a mejores posiciones. Tampoco culpamos a las señoras que no podían darle más libertad ni mejores salarios, al contrario, las alabamos ya que tan heroicamente se hacen cargo de labores menospreciadas por las mismas que antes eran fregones.

El mundo cambia rápidamente. Cervantes encontró entre las fregonas una dama alcurniada, hoy día encontramos que entre las damas alcurniadas todas son fregonas.

¿A qué edad somos más fuertes?

Los músculos, así como los demás órganos del cuerpo humano, alcanzan un período de desarrollo completo, y luego decae; o en otros términos, nuestra fuerza física va aumentando hasta cierta edad, y una vez alcanzado el límite supremo va decreciendo paulatinamente hasta la vejez.

El fenómeno no ha dejado de preocupar a los médicos, y según una estadística, obtenida tras de las observaciones de muchos miles de personas, se ha llegado a establecer el término medio siguiente:

Un muchacho de diez y siete años puede levantar un peso de 127 kilogramos; a los veinte años hay fuerza suficiente para alzar un fardo que pese 145 kilos, y al cumplir los treinta o los treinta y uno se logra cargar con 168 kilogramos.

Pasada esta edad, las fuerzas empiezan a decaer muy lentamente al principio, pues hasta los cuarenta años no se puede registrar más que una disminución de tres kilos y medio, poco más o menos; pero en llegando a los cincuenta años, las fuerzas han decrecido hasta el extremo de que un individuo sano no puede levantar más de 140 kilos.

Pasado este período, la fuerza decae con mayor rapidez hasta llegar a la senectud; pero no se ha logrado establecer un término medio para esta época de la vida.



Patéticas miserabilidades

LO QUE SE COME

En la visita que realizaron los socios de la Sociedad Luz a la Oficina Química Municipal de la Capital, se pudieron dar cuenta de las artimañas y engaños de que se valen los comerciantes para abaratar los productos comestibles.

Allí pudieron ver los visitantes el café mezclado con trigo, porotos y pan tostado; la achicoria que no contiene, sino higos y cereales baratos; yerba mate que contiene anta y congonilla y palos de enredadera; salsas y conservas de tomates hechas con zapallo, higos de tuna y coloreadas con carmín; fideos con amarillo naftol; clavos de olor que en su mayor parte es pimienta de Jamaica; pimienta a base de cáscaras de nueces pulverizadas; canela molida abaratada con galleta tostada en el mejor de los casos; dulce de membrillos o de cerezas, etc., que sólo es batata con colorantes y ácido silicílico; limonadas sin limón y con sacarinas; quesos a los cuales se les ha extraído las materias grasas nutritivas (manteca) y a muchos de los cuales se les adiciona creta, etc., para que pesen más; mantecas mezcladas con margarina, etcétera, etc.

Con los aceites se hizo distintas demostraciones para conocer las mezclas que contienen, aparte del engaño que sufren los consumidores por la cantidad o contenido del envase.

VERSOS OLVIDADOS

A rey muerto, rey puesto

Don Juan Pérez y Sarmiento,
mozo rico y principal,
vivía frente a un convento,
de monjas en Ciudad Real;

donde, al par, lejos vivía
del mundo y de sus engaños
la monja sor Rosalía
de apenas diez y siete años.

Vió a Rosalía don Juan
tras de las tapias del huerto,
y la monja vió al galán
tras su balcón entreabierto:

y siendo la monja bella,
y siendo hermoso el doncel,
cuando viéronse él y ella,
se gustaron ella y él.

De las ansias que invadían
a don Juan indicio cierto,
iban señas y venían
desde el balcón hasta el huerto;

y cual prendas halagüeñas
de otra naciente pasión,
iban y venían señas
desde el huerto hasta el balcón.

El hombre, se sabe, es fuego,
y es estopa la mujer;
viene, el diablo, sopla, y luego...
y luego no hay más que hacer;

y vino, y sopló: y ligero,
don Juan, que a todo se lanza,
ganó, a fuerza de dinero
del sacristán la confianza:

con lo cual, desde aquel día,
cartas vienen, cartas van,
la pareja se entendía
por mano del sacristán.

Viendo el diablo la profunda
pasión de los dos amantes,
acudió por vez segunda,
y sopló más fuerte que antes;

y fué don Juan, e indicó
a la monja huir de allí;
y la monja lo pensó,
y al final dijo... que sí.

* * *

Es de noche. Del convento
solos en el huerto están,
sin que se oiga ni su aliento,
la monja y el sacristán.

Ella tiembla a cada ruido,
y el sacristán se detiene,
y la habla queda al oído
en tanto que el otro viene;

a cada instante le asalta
a la monja un arrechucho:
—¿Falta poco?—Poco falta.
—¡Mucho tarda!—Tarda mucho.

Y las diez sonando están,
y la cita era a las diez...
"¡y cómo tarda don Juan,
que tarda mucho esta vez!"

Pasa un rato... ¡todavía
sin venir! y el tiempo avanza,
y la pobre Rosalía
no se explica la tardanza.

¿La estará don Juan burlando?
¡es imposible!, ¡¡es mentira!!,
¡las diez y media están dando,
y... ya la monja suspira.

El sacristán la sostiene...
¡Las once!, ¡pasó una hora!...
y ese don Juan que no viene...
y... ya Rosalía llora.

Nueva espera; ¡nueva lucha!
aunque están oído alerta,
ni un solo rumor escucha
tras las tapias de la huerta.

¡Las doce dan! ¡Virgen santa!
La monja no llora... duda;
crece el afán que la espanta,
y ¡aun la calle sigue muda!

Y así fué el tiempo pasando,
y así se acercaba el día,
la pobre monja... esperando,
y don Juan... ¡Dios lo sabría!

Hasta que, al fin convencida
del olvido del infiel,
del sacristán sostenida
en aquel trance crüel,

atenta al mudo desvelo
que le causa su dolor,
y alzando la vista al cielo,
como quien pide favor,

al ver que avanzaba el día,
y no llegaba don Juan,
la "inocente" Rosalía
se fué... ¡con el sacristán!

Juan OSÉS.

Santander, enero de 1848.

El té y la etiqueta china

Es sumamente curioso el conocimiento de la etiqueta usada por los hijos del celeste imperio, cuando invitan a alguna persona a tomar té en su compañía. Si es una señora la que hace la invitación—y, sobre todo, en el caso de que ofrezca té con azúcar—puede estar segura la persona invitada, no sólo de ser bien recibida, sino de que su compañía resulta agradabilísima en extremo. En el caso contrario, la obsequian con té amargo, y según se dice en estas ocasiones, es cuando se utilizan los coladores. Ni que decir tiene que al primer sorbo de semejante bebida, se levanta la visita y desaparece por el foro sin aguardar a indicaciones más explícitas.

Cuando se está de visita y entra un criado con la taza de té, conviene hacerse el desentendido. No hay sino dejarlo en libertad para que coloque la taza cerca del visitante, que debe continuar hablando como si no hubiese ocurrido nada. Si el negocio o la conversación de la visita, agradan al dueño o a la dueña de la casa, ellos mismos se encargan de acercarle la taza invitándole a que la beba; en el caso contrario, conviene dejar la taza intacta, pues de otro modo es muy fácil exponerse a tener un serio disgusto, y las cuestiones con los chinos de uno ú otro sexo son bastante desagradables.

El gas helio para globos

Algunos de los secretos referentes a la producción de helio, el gas no inflamable para globos, han sido revelados por el subsecretario de marina de Estados Unidos, Mr. F. D. Roosevelt. Si la guerra hubiese durado un poco más, los gobierno británico y americano habrían enviado sobre los puntos estratégicos de Alemania, dirigibles de tipo rígido, inflados con helio. Cada uno de estos dirigibles, hubiese podido descargar un total de diez o más toneladas de explosivos poderosos.

La materia prima de este gas se obtiene de un campo de gas natural, que es el más grande y rico del mundo. El alto valor militar del helio fué reconocido por los aliados a principios de la guerra, pero hasta que los Estados Unidos tomaron parte en el conflicto europeo, no pudieron ser perfeccionados los métodos para obtener esa clase de flúido en considerables cantidades. El helio es un componente de gases naturales, y las cualidades del helio más rico que utilizaron los ingleses en sus experimentos iniciales, eran relativamente pobres, pues apenas contenían 1 % de helio.

Anteriores investigaciones habían indicado que en Estados Unidos existen campos de gases naturales, mucho más ricos en helio que todos los explotados en las posesiones inglesas.

DIA DE MANIFESTACION

El cronista.—"La manifestación se desarrolló en una calma imponente".

FOOTBALL

en serio y en broma

En plena lucha

por ANATOLE

Ha vuelto ha producirse en el football porteño una disidencia seria que por segunda vez dividirá al popular deporte en dos bandos perfectamente caracterizados, aun cuando no con las tendencias y sus propósitos bien definidos.

Basta enunciar la nueva situación para comprender que debido a ella la práctica del football sufrirá en su ya difícil desarrollo, otros entorpecimientos que concluirán por agravar su desprestigio y ahondar su decadencia, conspirando en forma evidente contra lo que en otros tiempos fué orgullo del deportismo nacional.

Vamos ciertamente por muy mal camino.

La primera división de nuestro football justificada sin duda y de un carácter muy distinto a la actual, dejó saludables enseñanzas que el buen tino aconsejaba aprovechar para bien de todos y como el mejor ejemplo para evitar en el futuro apasionamientos inconvenientes, luchas enconadas, estériles y desgaste inútil de esfuerzos, que, bien encaminados podrían producir mejores resultados y conducirnos a lo que venimos anhelando todos desde tanto tiempo y que los hechos nos van diciendo con su elocuencia que es tan sólo un franco optimismo: la moralización del deporte.

No es por cierto con esas divergencias, con tales desmembraciones, como van a encarrilarse las cosas y como se evitarán tantos hechos censurables, si no hay un poco más de sinceridad y si al procederse en nombre de "los intereses del deporte", no se procede, como ocurre ahora, velando únicamente por los "intereses del club amigo o predilecto", dejando de lado lo fundamental, lo importante y cometiendo al final de cuentas, injusticias que no condicen, por cierto, con los altos propósitos que se invocan.

Copa Gerentes de Bancos

UN POCO DE HISTORIA

En 1917 se instituyó la copa Gerentes de Bancos, que debía ser disputada anualmente entre empleados de los bancos de Montevideo y Buenos Aires.

La reglamentación respectiva establece que el producido de la venta de las entradas se destina a los hospitales de la ciudad en donde se juega el partido.

Se jugó el encuentro por primera vez en el field del club de Gimnasia y Esgrima, en Palermo, el día 12 de octubre de 1917, correspondiendo la victoria al equipo argentino, por cuatro goals contra cero, señalados por Ginebra, Granara, Ronzoni y Angeletti.

Los equipos estuvieron así constituídos:

Liga Bancaria Argentina: A. Alonso (Banco Hogar); M. Aizpun (Banco de la Nación Argentina) y J. Benítez (Banco de Galicia); A. Betular (Banco de la Provincia), S. Sayanes (capitán) (Banco de la Nación Argentina) y J. M. Accinelli (Banco de la Nación Argentina); A. Bertrand (National City Bank); G. Ronzoni (Banco Germánico); M. Ginebra (Banco Español); V. S. Angeletti (Banco de la Nación Argentina) y A. Granara (Banco Hogar Argentino).

Federación Bancaria Uuruguaya: R. Paravis (Banco de Seguros); C. P. Mórtola (Banco Francés) y J. P. S. Schelotto (Banco Italiano); C. Evia (Banco Hipotecario) E. Dallas (Banco Español) y J. Silva Ferrer (Banco Hipotecario); A. Vazquez (Banco Comercial), C. Monteverdi (Caja Obrera), R. Urrestarazú (Banco Comercial), G. Navarro (Banco Comercial) y A. Gozga (Banco República). Actuó de referee don Calixto C. Gardi.

Por segunda vez el partido se realizó en Montevideo el año pasado en el mes de noviembre, imponiéndose después de una lucha reñida, el team de la Liga Bancaria Argentina por tres goals a uno.

Los cuadros se alistaron en esta forma:

Liga Bancaria Argentina: Diez (Banco Francés); Aizpun (Banco de la Nación Argentina) y Taddeo (Caja Internacional); Gorozabel (Banco Hipotecario) M. Olazar (Banco Hogar Argentino) y Lagarde (Banco Francés Italiano); Etchegaray (Banco de la Provincia), Ginebra (Banco Español), Ronzoni (Banco Holandés), Viraldo (Banco Francés) y Accinelli (Banco de la Nación Argentina).

Federación Bancaria Uruguaya: Paravis; Monteverde y Foglino; Olivieri, Vargas y Pérez Gomar; Crivelli, Ribeyro, Navarro, Rodríguez y Gorga.

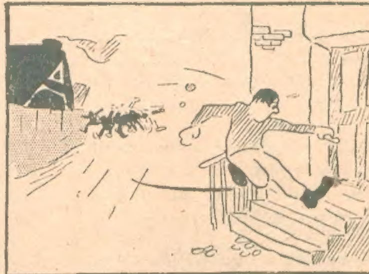
Los tantos del team argentino fueron señalados por Ginebra, Olazar y Viraldo. El del team uruguayo fué marcado por Navarro.

Dirigió el encuentro don Juan Pena.

AVENTURAS DEL REFEREE POCAGUITA, por Elías.



Disparando sudoroso
todo un record se anotaba,
mientras la gente gritaba:
¡Pocaguita es un tramposo!



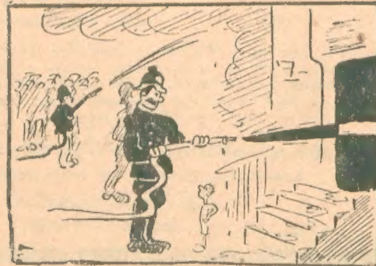
Poseía allí su cotorro
el amigote Aceituna,
y bendice su fortuna
al encontrar un socorro.



Al oir los "macanazos"
de la gallega Inocencia,
todos pierden la paciencia
y empiezan los castañazos.



Y por todo vilipendio
de su casa que era un chiche
se declara en el boliche
un horripilante incendio.



Para colmo de estas gangas,
llegando un poco atrasados,
acuden apresurados
los bomberos con sus mangas.



En estado desesperante
mientras la barra le grita,
al referee Pocaguita
se lo lleva un vigilante.

Finalidad falseada

por AGUSTIN SELZA LOZANO

En los numerosos campos de deportes que hay en esta ciudad y pueblos cercanos, siempre que en ellos se disputa un partido se producen serios incidentes, lo que demuestra bien a las claras que la noble finalidad de este sport se ha equivocado.

Cuando la práctica del football empezó a extenderse entre nosotros, actuaban en los fields equipos constituídos por jóvenes de una caballerosidad intachable.

Todos ellos poseían el concepto bien definido del sport por el sport, principio que eleva a quienes lo practican porque es expresión de moral.

En aquellos jóvenes que pudiéramos llamar los maestros de nuestro football—malos discípulos tuvieron—era fácil apreciar la confianza que tenían en su destreza para luchar hasta el final de un partido, sin desfallecimientos y sin que jamás llegasen a emplear medios ilícitos y vedados.

Creíamos entonces, que con esas enseñanzas no sería difícil que nuestra juventud llegase a ostentar orgullosa esas características que tanto destacan a las de otros países, tales como la de los Estados Unidos, Inglaterra, etc.

Esperábamos que en esos campos de deportes, nuestra juventud habría de saber adquirir, a la vez que la vigorización del músculo, la educación del carácter y el amplio y definido concepto de la noble y caballeresca emulación que nace de la práctica de los sports.

Cada vez que se habilitaba un nuevo field, creíamos ver en él una escuela más, en la que, con el correr del tiempo, se habían de formar ciudadanos de voluntad, de tenacidad, vigorosos y cultos, dispuestos siempre a luchar con toda la energía y todo el vigor alcanzado en esos campos de deportes.

Pero el football ha seguido caminos erróneos y por ellos ha llegado al mayor descrédito moral, al extremo de constituir en la actualidad el grado más elevado de incultura.

Si la semilla arrojada con tan elevados y nobles propósitos no ha germinado, y en cambio las malas prácticas han alcanzado proporciones insospechadas, conviene que las autoridades encargadas de encauzarlo por su verdadero camino, apliquen no ya en nombre del sport, si no en el de la cultura nacional, los medios más enérgicos a fin de extirpar de una vez por todas ese mal que ha derribado todo lo bueno que el sport tenía.

De lo contrario el football llegará a ser un deporte que será repudiado por todas las personas cultas y amantes de la educación.

Mirlo blanco...

por NATHERIOS

Menos mal, que en los tiempos por que atravesamos en materia de football, se producen de vez en cuando algunas incidencias que confortan el espíritu y que nos dicen que aún "no se ha perdido todo"...

Un caso reciente, muy honroso sin duda, lo prueba evidentemente.

Durante el transcurso del primer período del match por la Copa Reyna, hace poco disputado en Rosario, el centre-half porteño, Felices, se lesionó y no pudo actuar en la segunda parte de la lucha.

Como es fácil comprender, el team visitante tendría que luchar en condiciones desventajosas contra su serio rival.

Pero el buen gesto no faltó en esa oportunidad y los rosarinos con una gentileza que habla muy a su favor, permitieron que el suplente Bulla integrara el equipo.

Esto hizo que Uslenghi, que hasta entonces actuara a la derecha, pasara a ocupar su verdadero puesto en el centro de la línea.

Aun cuando insignificante en sus apariencias y en su simple enunciado el episodio que relatamos, tiene indiscutiblemente gran importancia y conviene hacerlo resaltar en una época en que, las cosas del football parecen sentir la influencia directa de lo que ocurre en lo que a nuestro gobierno se refiere, y marchan paralelas a este último, es decir, marchan muy mal.

El campeonato

Las recientes incidencias, que todos conocen, han determinado, al menos por ahora, la suspensión del campeonato de la primera liga, quitándose así a nuestros aficionados los "atractivos" que ofrecen los partidos, máxime cuando son complementados por la caza al referee o la invasión al field, tan de moda.

Puede decirse entonces, que de hecho la temporada ha muerto.

Sólo queda, como algo capaz de despertar el interés de los adeptos al football, un match internacional; el que corresponde al gran premio de honor del ministerio de justicia e instrucción pública, pues por lo demás, es muy difícil que el conflicto se solucione satisfactoriamente, y aun cuando así fuera, sería menester que transcurriese aún mucho tiempo.

En el mejor de los casos, esto es, salvadas las dificultades, nos encontraríamos con lo de siempre: el campeonato a medio disputar en pleno verano, cuando aún faltan los matchs de las copa de Competencia y de Honor, la copa Aldao y el campeonato argentino, en una palabra, cuando las pocas fechas que restan no alcanzarán para los encuentros que aún restan.

Bellezas del cisma...

PUCHITOS

Un obispo, propietario de vastas tierras a orillas del Mar Báltico, queriendo donar una parte de ellas a ciertos campesinos, les concedió la extensión que ellos con sus familias pudieran circundar, dándose mutuamente las manos y bailando en ronda. Es de suponer que las familias de esos campesinos eran muy numerosas, puesto que lograron encerrar en la ronda un espacio tan grande que más tarde se construyó allí una ciudad, la cual, en recuerdo de su origen, llevó el nombre de Dantzig.

Ni los viejos ni los jóvenes sirven para gran cosa, a juzgar por una estadística hecha por el profesor B. E. Gowin, de la Universidad de Wisconsin. Este señor ha comprobado que en los diez más grandes movimientos de reforma del mundo moderno, el término medio de la edad de los dirigentes de esos movimientos oscilaba en los 38 años. Con respecto a grandes campañas de progreso político moderno, el término medio de edad de los jefes era el siguiente: Agitación antiesclavista en los Estados Unidos, 41 años; regeneración de Prusia, 46 años; modernización del Japón, 38 años; despertar de China, 38 años; revolución rusa, 44 años; revolución turca, 32 años.

Un buen negocio: Los Estados Unidos compraron de Rusia, en 1867, el territorio de Alaska por 37 millones de francos. El presidente Johnson, que convino la adquisición, fué entonces criticado ásperamente por haber pagado tanto "por una cueva de osos polares y un desierto helado". En la actualidad, las riquezas minerales solamente de aquella cueva de osos polares han sido avaluadas en 85.000 millones de francos, de los cuales 75.000 millones corresponden al valor del carbón fósil. En 1913 Alaska produjo oro por valor de 88 millones de francos, cobre por valor de 25 millones, en peces 71 millones y en pieles 5 millones...

La idea de la travesía del Atlántico, que realizaron últimamente los norteamericanos, fué propuesta en 1914 por el ingeniero francés Dumas en una conferencia que dió en la "Sociedad francesa por la navegación aérea". Dijo entonces que la mejor ruta sería la que pasara por las Azores y Terranova — que es la que siguieron los norteamericanos — y que el viaje duraría 62 horas, sin contar las estadías.

La piel del zorro negro, animal que vive en el Canadá, valía en 1880, 125 francos. En la actualidad, una de esas rarísimas pieles se cotiza en 12.000 francos. Es tal vez la más valiosa.

El gobierno italiano es bastante generoso en cuanto a distinciones honoríficas. De una sola de las órdenes distribuye anualmente millares de distinciones: para caballeros de la Gran Cruz, 17; para grandes oficiales, 50; para comendadores, 295; para oficiales, 580; para caballeros, 2.485. De otra orden, la de San Mauricio y San Lázaro, distribuye por año 778 títulos honoríficos.

Alemania es, o era por lo menos antes de la guerra, un país relativamente muy religioso. La iglesia protestante estaba en Prusia, por ejemplo, mucho más difundida que la católica. Era la iglesia oficial. Sin embargo, un periodista protestante escribía, poco antes de la guerra, que en las 68 iglesias protestantes existentes en Berlín no había durante los oficios religiosos de un domingo determinado más que 11.252 personas. En el mismo domingo, las iglesias protestantes de la ciudad de Chemnitz, en Sajonia, donde viven más de 300.000 protestantes, fueron visitadas por sólo 2.248 fieles.

La anunciada emigración alemana a causa, en primer término, de los elevados impuestos que el gobierno alemán deberá imponer a los habitantes, trae a la memoria una mención de Gregorio de Tours. Este recuerda que durante el reinado de Chilperico II, Francia quedó casi despoblada en razón del gran número de habitantes que salieron de su país para substraerse a las gabelas e impuestos insoportables que aquel rey pretendía aplicarles.

Muchos alcoholistas que quieren dejar el vicio caen víctimas de fabricantes sin escrúpulos que le venden, a precios altísimos, específicos recomendados a bombo y platillos para curar la afición a la bebida. La Asociación Médica Británica, de Londres, realizó una investigación acerca de estos específicos. Uno de los "remedios" examinados estaba compuesto por un poco de estricnina y otros alcaloides y más de 7 por ciento de... alcohol. Otro contenía casi exclusivamente tártaro emético y azúcar de leche: sus componentes no valían en total más de diez centavos, pero era vendido a cinco pesos el paquetito. Ni uno sólo de los diversos específicos examinados poseía virtud curativa alguna.

En Noruega, en Austria y en Francia las compañías telefónicas han adoptado un servicio muy útil. Cuando un abonado debe ausentarse y no queda en la casa quien atienda al teléfono, avisa a una oficina especial de la compañía, la cual, si alguien desea hablar con el abonado durante su ausencia, toma nota de lo que se le desea comunicar, y a su vez lo transmite al abonado cuando éste avisa que ha regresado.

Al firmarse el armisticio, el ejército americano tenía operando en Francia cuarenta y cuatro escuadrones formados por 10.472 aeroplanos.

El personal bajo instrucción incluía 1.323 pilotos.

Los observadores en práctica incluían: 563 de artillería, 65 granaderos de servicio de día y 61 de servicio nocturno, formando un total de 689 oficiales. Esto elevaba el número de personal en instrucción a 2.012. El personal de aviadores que estaba en espera de instrucción, incluía 155 pilotos y 59 observadores. Las graduaciones hasta el 11 de noviembre en que se firmó el armisticio, incluían 6.069 pilotos.

El cuerpo humano contiene una cantidad de agua que representa un 59 por 100 del peso total. La integridad anatómica y funcional de los tejidos y de los humores exige que esta proporción no varíe sino dentro de muy estrechos límites, pues el agua es un elemento esencial para la vida de nuestro organismo.

El agua sirve de disolvente de todos los cuerpos que se hallan en estado soluble en la economía, y contribuye a los movimientos físicos y químicos, a la difusión y a los cambios moleculares. Además, mantiene a los tejidos en un estado semisólido particular, del que dependen su elasticidad y transparencia. Por su adherencia característica, no solo se fija en la superficie de los tejidos, sino que penetra en su trama íntima, facilitando su permeabilidad a las más variadas soluciones y su conductibilidad eléctrica.

El erudito don Martín Fernández de Navarrete, en la "Colección de los descubrimientos hechos por españoles", publicada hace bastantes años, ha demostrado por los testimonios auténticos que el primer experimento de que hay memoria, para impeler un barco por la fuerza motriz del vapor, fué hecho en Barcelona con todo el éxito feliz que se prometía el inventor, en 1543, ochenta y cinco años antes de que Brancas publicara en Italia esta idea; más de un siglo antes de que el marqués de Worcester aplicase el poder del vapor al trabajo en Inglaterra y cerca de tres siglos antes de que Fulton, combinando las ventajas de todas las máquinas contemporáneas, consiguiese hacer un vapor en los Estados Unidos.

Por singular que esto parezca, el hecho está plenamente autenticado en varios archivos de España, particularmente en el de Simancas, donde se encuentran datos que hacen el asunto incontrovertible.

En 1543, Blasco de Garay, oficial entonces de marina, ofreció exhibir ante el emperador Carlos V una máquina para impeler los barcos sin remos ni velas.

Aunque sin dar crédito a lo dicho por el ingeniero, se le facilitó un barco mercante llamado "La Trinidad", con el cual hizo pruebas satisfactorias en el puerto de Barcelona ante una gran multitud que las presenciaba llena de entusiasmo desde la orilla.

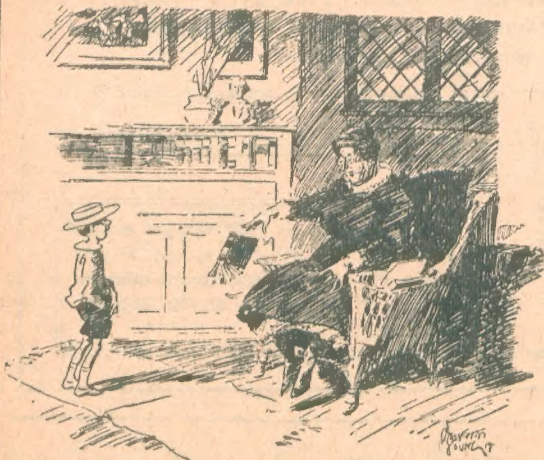
Pero Ravago, tesorero mayor del reino, no obstante confesar el éxito del experimento, persuadió al rey de que el invento era de poca o ninguna utilidad, y no se volvió a ocupar nadie de él.

LA PRUEBA DEL TAPAMATE



Y después dirán que los hombres no son vanidosos...

EMOCIÓN GRATIS



—Perdón, tía: no quisiera molestarte, pero me parece que te has sentado encima de la viborita que cacé esta mañana.

Un consejo para los dispépticos

El doctor Leven ha dado, en la "Presse Medicale", algunos consejos a los dispépticos con respecto a la cantidad de agua que les conviene beber. Se ha creído durante mucho tiempo que el agua no se detiene en el estómago, sino que pasa en pocos minutos al intestino; pero la radiografía ha demostrado que esto ocurre solamente cuando el estómago está completamente vacío; en este caso el agua fría pasa al intestino a los diez minutos y el agua caliente después de cinco minutos. Pero si hay en el estómago algún alimento, aun en pequeña cantidad, como, por ejemplo, treinta o cuarenta gramos de pan, el líquido permanece en el estómago durante varias horas, produciendo efectos perjudiciales porque diluye excesivamente los jugos gástricos y los jugos nutritivos, excita las contracciones de la pared muscular y fatiga el estómago, que en los dispépticos es ya débil. Por eso el doctor Leven aconseja a éstos que beban antes de comer, y en lo posible bebidas calientes—infusiones ligeras de té, de manzanilla o de tilo,—y que jamás beban después de comer si no han transcurrido dos o tres horas. Un enfermo de dispepsia, que almuerce a mediodía y cene a las siete y media, debería disponer sus comidas en la siguiente forma: tomará 150 gramos de bebida caliente a las once y media, y de 50 a 100 gramos durante la comida; a las siete tomará otros 150 gramos de infusión, y 50 ó 100 gramos más durante la cena. En total, la ración líquida de ambas comidas será de 400 a 500 gramos. Según el doctor Leven, con este régimen cualquier dispéptico y cualquiera que sea la forma de su dispepsia obtendrá un beneficio real. La alimentación no le producirá náuseas ni dolores. Aquella cantidad de líquido, aunque menor quizás que la que está acostumbrado a tomar, será suficiente para las necesidades del organismo.

Dr. Felipe PEREYRA LUCENA.

Festivas

A...

En la breve cartulina
de una tarjeta postal,
quisiera enviarte, divina,
un bonito madrigal.

Pero como hasta mi frente
no baja la inspiración,
te envío, niña inocente,
en ésta... mi bendición.

Te quiero tanto, que por ti yo fuera
capaz de lo que no hizo alma ninguna.
Verbigracia:... volar a la alta esfera,
luego bajar trayéndote... ¡la luna!

Antonio BURICH.

Invierno perpetuo

Existe, sin ningún género de duda y a muy pocos centenares de metros sobre nuestras cabezas, con temperaturas inferiores a 50 grados bajo cero.

Ni en los parajes más fríos del Norte de Siberia se han registrado nunca tan bajas temperaturas con carácter fijo, pues si bien oscila allí el termómetro entre los 40 y 50 grados bajo cero durante la estación fría, se remonta luego, cuando el sol se eleva en el horizonte.

El invierno perpetuo lo tenemos sobre nosotros y a bien poca altura de la atmósfera.

Ha sido ésta desconocida para nosotros por completo hasta hace poco, y aún hoy día, lo que de ella sabemos hemos de confesar que es bien poca cosa. Suponíase que la temperatura, como todos los elementos meteorológicos, variaban en sentido vertical, según una ley continua, y no se profundizaba más por la carencia de medios para ello.

Bien a pesar nuestro, todo es misterio más allá de las capas inferiores de la atmósfera, y el día que conozcamos bien siquiera sean los diez kilómetros más bajos (la décima parte de la atmósfera más cercana al suelo), la predicción del tiempo será un hecho.

Porque de las variaciones de la atmósfera, de las tempestades de tan movible Océano, sólo conocemos una parte de sus efectos: el movimiento en la región inferior. Y precisamente ésta, con el rozamiento sobre el suelo, es en la que se halla aquél modificado con mayor fuerza por éste.

A tal extremo, que mal andaría quien estudiase el movimiento ciclónico más sencillo y mejor definido de una borrasca si a la dirección de las veletas atendiese. Es preciso fijarse en la traslación de las nubes que indican cómo se mueven las capas de aire que no rozan con el suelo.

Mr. Berson, que se ha dedicado a esta clase de estudios, ha dividido en cuatro capas la atmósfera.

La inferior a 1.000 metros, de la cual notamos las variaciones de modo directo.

Una zona de condensación, entre 1.200 y 2.000 metros, donde se producen las lluvias.

Otra superior a ésta, entre ella y los 4.000 metros, muy agitada y sometida a la influencia de las inmediatas. En ella se invierte la variación de las temperaturas.

Y finalmente la cuarta, la más elevada, más seca que las demás, y en la cual decrece de nuevo y de modo definitivo la temperatura, que, según los cálculos del mentado observador, es de 50,1 grados bajo cero a 10.000 metros, de 54 ídem a 11.000, de 54,2 a 12.000, de 54,4 a 13.000 y de 55,4 a los 14.000.

Una profesión nueva

No ha de tardar mucho el día en que se leerá, en las "Noticias de la Provincia", en los periódicos redactados, como se sabe, en ese estilo equívoco y chocarrero, a veces macarrónico, y a menudo trivial, favorito, hay que confesarlo, de algunos radicales demasiado avanzados, los sucesos siguientes:

"Unida recientemente a ese brillante y ya legendario vizconde Hilario de Rotybal, digno vástago de uno de los más ilustres troncos nobiliarios del Angoumois, la deliciosa, joven y melancólica vizcondesa Herminia, ay, de Rotybal, se paseaba ayer, a hora avanzada, en el parque de su residencia, apoyado lánguidamente el brazo en el del subteniente de caballería, tan conocido, su primo. La noche de verano, una de las más suaves, les enviaba el resplandor de sus estrellas. De pronto estalló una detonación, semejante a la de un violento tiro de carabina, procedente, según se cree, desde lo alto de algunos árboles lejanos. La exquisita joven lanzó un grito y cayó, ensangrentada, en brazos de su distinguido acompañante. Acudieron los lacayos. Llevada a su habitación, se comprobó inmediatamente que la castellana estaba moribunda: su encantadora cabeza yacía casi deshecha por un proyectil, que los facultativos, llamados con toda urgencia, no han podido extraer bajo la abundante cabellera, coagulada sobre la herida. Esta mañana, a las diez menos diez, después de una larga agonía, espasmódica y dolorosa, la vizcondesa ha entregado su alma al Creador. Se procederá a efectuar la autopsia del encéfalo y a poner el proyectil en manos de la autoridad. Graves sospechas, acusaciones abrumadoras, pesan sobre su esposo, cuyos celos se habían despertado hace mucho tiempo, a creer a los díceres de la gente. Circunstancia significativa: veinte minutos después del suceso, cuando se buscaba por todas partes al vizconde, nuestros agentes lo sorprendieron en la estación en momentos en que, valija en mano, subía al expreso de la capital. Llevado al despacho del juez de instrucción (ausente por investigaciones de otros cinco crímenes), el señor de Rotybal ha pasado la noche detenido. Durante el trayecto sólo se limitó a hablar al señor comisario de policía de cierta "Sociedad de Divorciantes" (?), de París, a la cual quiso (en vano) telegrafiar. ¿Finge la demencia? Se cree que en el momento en que estas líneas aparezcan ya habrá sido sometido al primer interrogatorio. Se espera que confiese. Es considerable la sensación producida en la localidad. Nuestros lectores pueden tener la seguridad de que, a pesar del título del detenido, el clero no logrará esta vez echar tierra sobre el asunto. Gracias a Dios, el cielo no tiene ya nada qué ver en los asuntos de nuestros tribunales".



A continuación se leerá el extraño coloquio que, según el acta judicial, tuvo lugar al día siguiente por la mañana en el despacho del señor juez de instrucción. El venerable magistrado pareció al principio sorprenderse no poco ante el aspecto del joven, cuya distinción de rostro y de modales parecía desmentir de antemano el crimen odioso de que le acusaba el rumor público. Severamente amenazado por una confrontación con los despojos de aquella que todos llamaban ya su víctima, el joven, interrumpiendo a su interlocutor con esa sonrisa de hombre de mundo que no lo deja jamás, declaró:

—Señor: estoy en el deber de advertirle que usted se equivoca de una manera asombrosa — comenzó diciendo a la vez que se ajustaba el monóculo con la tranquilidad más perfecta. — Uno de los disgustos principales que me causa esta aventura enigmática es el de verme acusado de una acción ridícula. Eso es lo que se puede esperar de la gente y de sus ociosos comentarios. ¿Esconderme entre las ramas para tirar, como si fuera una martineta, contra una mujer encantadora y que además es mía? ¿Y esto por celos? Plagiaría demasiado mal, indudablemente, a los Tamberlick para cantar los Otelos hasta ese do de pecho. Suponiendo que yo fuera capaz de semejante capricho, ¿no habría tenido, por lo menos, la sagacidad de procurarme el "flagrante delito"? ¡Bah! dejemos a un lado esas habladurías. Por otra parte, disipemos, en una palabra, esas sombras. Señor: la profesión que ejerzo es incompatible con esas exageraciones de otra edad: soy divorciante.

—¿Cómo?

—Sí... un divorciante, que se ha anticipado a los proyectos parlamentarios. Y como aquí se tiene el deber de ser expansivo, me explicaré. Al cabo de seis meses de matrimonio (es el tiempo que he fijado, en general) la vizcondesa y yo, pasados los primeros deslumbramientos, no estábamos ligados más que por esa estimación afectuosa que hace tan amables las confidencias mutuas. No acordábamos excesiva importancia al hecho de prohibirnos las inclinaciones nuevas que uno siente a la larga. En resumen: para notificarle la verdadera situación de nuestro matrimonio, le diré en qué condiciones convenidas lo contrajimos. Mucho antes de este himeneo, habiéndose evaporado mi patrimonio en los crisoles del juego, de las cenas y de las mujeres, tuve que reconocer en lo más angustioso de una miseria, sin que hallara un amigo que me prestara cien francos, que era preciso que uno fuera, como se dice, de su siglo. ¿Cómo vivir dignamente? La nobleza obliga... Después de haberme planteado muchas veces esta pregunta, me decidí, por no permanecer ocioso, a fundar la Sociedad de Divorciantes, de que soy presidente .. Se trata de algo muy sencillo. Es el huevo de Cristóbal Colón. Agregaré que es un secreto y que sólo el incidente misterioso que de manera tan absurda me tiene preso podía provocar su revelación. Por lo demás, como yo me retiraré de la profesión, me importa poco lo que puede ocurrir...

—Continúe, continúe... — repuso el juez, abriendo tamaños ojos.

El vizconde adoptó una voz firme y despachó con extrema volubilidad lo que sigue:

—Bien; apenas advertido por nuestros emisarios que tal o cual joven de familia "honorable" "se ha dejado persuadir demasiado", caigo al pueblo como llovido del cielo — la Sociedad paga los gastos, con el 15 por ciento de interés — y procuro que se me presente a la familia consternada. Una vez presentado, y con toda la autoridad que me presta mi nombre nobiliario desde las cruzadas, doy a entender (con las perífrasis de la distinción más exquisita, por supuesto), que estoy dispuesto a proporcionar el nombre (bastante manoseado, dicho sea entre nosotros), de los Rotybal a la delicada criatura llamada a penetrar próximamente en nuestro sistema solar, en el curso de un viaje por Italia, por ejemplo. Pero, como ha dicho con tanto acierto el poeta de "El honor y el dinero", "los negocios son negocios" y cien mil francos ni uno más ni menos, es la cantidad que fijo para pasar a mi haber, en el contrato provisorio de matrimonio... Con mi sistema, todo el mundo se queda contento. Yo soy de aquellos sobre cuya lápida se pondrá la inscripción: "Transit benefaciendo". Para decidir la situación, llego hasta a insinuar a mi novia, mediante mil circunlocuciones poéticas, que la Naturaleza, muy amable en el día de mi nacimiento, me ha dotado de una miopía... decidida. Seis meses después, de acuerdo con la vizcondesa, hago certificar la incompatibilidad de carácter, con malos tratamientos y disipación, y, si llega el caso, con concubinato, por los diversos miembros de la Sociedad. Yo acepto toda la culpa, finjo la oposición más furiosa... y ¡pum! divorcio, dejando nombres y títulos a mi hijo, un Rotybal serio y perfecto. El balance arroja cien mil francos a mi favor.

En el semestre que sigue, advertido por nuevo aviso, llego a otro departamento. Con mis economías precedentes puedo hacer de modo que no se dude del desinterés de mis afecciones. Y se repite el juego. Seis meses después ¡pum! divorcio. Y así sucesivamente. El éxito es cuestión de costumbre. Como usted ve, es lo más sencillo. Lo repito: el huevo de Cristóbal Colón.

El juez de instrucción miró fijamente y largo rato al joven. Luego dijo:

—El cinismo innoble con que usted...

—Permítame — siempre sonriente y con su voz aflautada, el señor de Rotybal; — me faltaba terminar la serie, la media docena, con mi último matrimonio. Es preciso saber moderarse. Mi fortuna se eleva hoy a ese hermoso millón de mis ensueños, que no debe nada a nadie, pues ha sido conquistado

"legalmente". Pensaba, pues, retirarme de los negocios, dejando a mi sexta vizcondesa contemplar tranquilamente, en compañía de su querido primo, las tres antiguas perlas de todos los Rotybal que se le antoje. Nuestro divorcio, convenido antes de los esponsales, estaba ya en trámite. Iba, pues, a empezar de nuevo en París, pero esta vez de una manera experimentada y duradera, esa deliciosa vida de soltero, la única que un gentilhombre realmente moderno puede y debe preferir, cuando los esbirros de usted me han rogado que los siguiera y me han narrado, en el camino, la trágica aventura de anoche. Muy bien. Pero una mala noche pasa pronto... Está amaneciendo. Usted es y debe ser un hombre serio. Reflexione. ¿Cómo admitir que con mis principios, con mi carácter — tan preocupado del amor conyugal como de una ciruela — con mis aficiones positivas, prácticas, precisas, protegidas por la ley, he podido cometer la locura de un escándalo tan excesivo? Es casi una burla. ¡Matar a mi mujer! ¡No! ¡Jamás! ¡Soy demasiado honrado, señor, para matar a una mujer! He elegido la situación de marido modelo y no salgo de ella...

—En una palabra — repuso el magistrado—quiere decir que por hacer fortuna se ha convertido usted en empresario de poligamia legal... Se encarga usted de casar a sus mujeres legítimas...

—¿Le parece preferible que me hubiese hecho literato?

—Antes de recurrir a ese extremo, ¿no podía usted obtener algún empleo honroso?

—¡Muchas gracias! ¿Para que me tengan lástima? ¿O para obtener, a fuerza de protectores, algún empleo de engrasador de ferrocarril, favor que llega a menudo después de la muerte del solicitante? No: eso queda para otros. Usted sabe bien, como hombre serio que es, que arruinar a su mujer, instalarse en casa ajena, presentar en el círculo una tarjeta con el escudo nobiliario y dejar que murmure la gente—vale decir, ser siempre lo que se llama un hombre brillante,—se lleva con más elegancia y es mejor mirado. ¿Lo demás? Pequeñeces que se disculpan o se olvidan a los ocho días. Créame: No conviene ir contra la corriente. ¿Para qué atraerse la sonrisa despectiva de la gente chic? Elogiemos, por deber, la moral ideal que nadie practica, pero adaptémonos a la corriente; los restos de las lanzas que ha roto el Caballero de la Triste Figura se han convertido en polvo hace ya rato, en las tiendas de antigüedades. Compadezco a los reaccionarios endiablados e incorregibles que me niegan su estimación, que, por otra parte, poco me importa, pues sé por experiencia lo que vale. Por lo cual, señor, como me sorprende mi situación de viudo—caso extraño que no había previsto—y como el momento parece mal elegido para seguir explicándome, permítame que me traslade a cumplir con mis últimos deberes para con aquella que ya no existe. Creo que su desconsolado primo, su prometido, el barón de Z... ya se ha puesto luto. Una demora mayor de mi parte sería incorrecta y... en cuanto al sumario, estoy seguro de que allí podrá levantarlo más seriamente que aquí. ¿No es cierto? Le invito a acompañarme. Mi tílbury debe estar esperándome. De aquí a casa no hay más de veinte minutos.

Esto diciendo, y mientras el juez de instrucción le escuchaba todavía, con la boca medio abierta, el vizconde Rotybal tomó su sombrero, de una silla, y se puso de pie, haciendo el gesto de invitar al magistrado a pasar primero.

Pero en esos momentos el comisario de policía de la ciudad de... entró precipitadamente, de regreso del castillo, en el despacho del juez. Entregando un pliego cerrado al señor juez y dirigiendo después un profundo saludo al joven dijo:

—Es el acta de la autopsia, hecha en mi presencia por los doctores de la facultad.

Habiendo recorrido de un vistazo el papel doctoral, el magistrado, con una especie de estupor nuevo, dió lectura al informe siguiente: "Señor juez de instrucción: Nos apresuramos a poner en su conocimiento, el resultado de nuestro examen. Esta mañana, a las ocho, hemos tenido el honor de extraer de la pulpa cerebral de la señora vizcondesa de Rotybal el proyectil que causó su muerte. No dudamos de que la sorpresa del señor juez ha de superar quizás a la nuestra, al saber que ese proyectil es un "specimen" muy curioso de la especie mineral y no una bala de plomo. La explicación, sencilla y de las más extrañas a la vez, de su presencia en el encéfalo de la interesante difunta, es ésta:

"El señor juez de instrucción tendrá a bien recordar, ante todo, que en Francia, durante nuestras hermosas noches de verano, en la época en que la naturaleza se recoge, por así decir, en el universal sentimiento del amor, se cuenta por millares y millares (como lo dice la ciencia más elemental), el número de esos brillantes meteoros, esas piedras de luna que surcan, estallando, a veces, con la detonación de un arma de fuego, nuestra atmósfera. Bien; resulta, después de un detenido análisis, que el proyectil es indiscutiblemente un fragmento de una de esas piedras, que por una casualidad fatal (de una rareza felizmente comprobada) ha hecho víctima a la inocente castellana. La explosión de un bólido a la altura de los grandes árboles del parque, ha proyectado ese fragmento de aerolito, mortal como el de una granada, y de una manera casi perpendicular, sobre la cabeza de la joven señora. Nuestro satélite, pues, en una palabra, la Luna, tiene la culpa. Nuestro decano, profesor de historia natural, tiene el honor de pedir al señor vizconde de Rotybal, autorización para depositar ese funesto fragmento del cielo, en el museo de la ciudad. De todo lo cual damos fe, en la fecha. Firmado: Doctores L... y K..."

—¡Vaya un milagro!—exclamó tranquilamente el señor de Rotybal, al finalizar la lectura.—Y por ahí hay un periodiquito que pretende que el cielo no se mezcla ya en nuestras cosas...

Después de un momento de silencio, el juez de instrucción declaró:

—Señor vizconde, está usted en libertad.

El señor de Rotybal se inclinó con una sonrisa grave.

Un instante después, en medio de una multitud que saludaba su regreso con alegres gritos, el vizconde encendió un cigarrillo, trazó de prisa en un papel, siempre correcto, un despacho en el que pedía a la Sociedad de Divorciantes que suspendieran los trámites del pleito, y por medio de su groom envió el despacho al telégrafo. En seguida, tomando las riendas de su tílbury, el vizconde se alejó hacia su residencia, al trote de su caballo.

VILLIERS DE L' ISLE ADAM.

UNA FRASE MUY LATA



El principio del fin.



MATILDE PLÁ





MATILDE PLÁ





AMALIA MONTERO

Matilde Plá y Amalia Montero

Notables y bellas bailarinas del teatro Avenida, donde todas las noches lucen sus habilidades coreográficas en las obras que allí se representan. Elementos de valía son estas dos artistas que forman una pareja de gran visualidad, porque en sus movimientos rítmicos, ajustados al pentagrama, no discrepan una de otra en un solo detalle.

Los muchos aplausos que a diario reciben, como premio a su notable labor artística, constituyen el mejor elogio que pueda tributarse a estas dos bailarinas.





AMALIA MONTERO

DEMOSTRACIONES



El martes de la semana anterior se realizó, en los salones del Círculo Militar, una recepción organizada en honor del agregado militar francés, mayor Jorge Gouspy (x), con motivo de su regreso a Europa. La demostración fué ofrecida por el coronel Enrique Mosconi y asistió a ella el señor ministro de Francia. Fotografía tomada durante el lunch.



Aspecto del banquete que un grupo de compañeros y amigos ofreciera el sábado 13 del corriente, en el restaurant Conte, al periodista señor Jorge R. Gallo, con motivo de haber sido éste designado jefe de la sección Teatros del diario "Crítica".

Retratos de actualidad



Señor Alejandro Castiñeiras, autor del libro "Máximo Gorki. Su vida y sus obras".



Señor Carlos C. Sanguinetti, autor del tomo de poesías "El cántaro sonoro".



Doctor Horacio Montenegro, nombrado nuevo fiscal de gobierno de la provincia de Tucumán.

De la estada del Dr. Pi y Suñer



El doctor Pi y Suñer durante la visita que realizó al hospital Centenario, de Rosario de Santa Fe.

De La Plata. — Escuela de Química y Farmacia



Grupo del profesor y alumnos del último curso de química orgánica, dictado por el doctor Federico Landolph, quien fué objeto de un afectuoso homenaje a causa de su reciente jubilación. De izquierda a derecha, señores: Abeliansky, Solórzano, Solaro, Lázaro, Graccio, Albizzatti, Orella, Menucci, Corti, Cárcano, Espinosa, Srta. Pestana, Dr. Landolph, señorita Roberts y Sres. Viviani, Raurich y Cammajó.

Fot. Colaneri.

CINE



Marin Sais.





Titi Massocco, intérprete de películas nacionales.



Sessue Hayakawa y Tsuro Aoki.



Marie Walcamp.



W. Hart.



Wallace Reid.

DEL ULTIMO CORREO



En un pueblito inglés, Bow, la paz fué celebrada con un banquete para los niños, que se realizó en plena calle.



La "Villa Byron", palacio situado a orillas Lago de Ginebra, en Suiza, destinado para sede del gobierno de ga de las Naciones.



Contrarrevolucionarios húngaros combatiendo en las calles de Budapest en favor del movimiento que provocó la caída de Bela Kun y el gobierno del soviet.



Jorge Carpentier, famoso campeón francés de box, recientemente desmovilizado, que vuelve al deporte.



Cerca de Chateau Thierry, la localidad donde los norteamericanos conquistaron sus primeros laureles en la gran guerra, vé pleno campo, este cementerio, decorado con innumerables banderas norteamericanas, donde yacen los que cayeron en esa acción.



Sobre los faroles de una columna de alumbrado, dos soldados australianos contemplaron en Londres el desfile de la Victoria.

HOMENAJES AL DOCTOR JOSE MANUEL ESTRADA



La sala del Colegio Nacional de Buenos Aires, durante el acto realizado el miércoles último, conmemorando el 25.º aniversario de la muerte del que en vida fué prestigioso educacionista y hombre de letras, doctor José Manuel Estrada, quien, a pesar de su acendrado catolicismo, abogó siempre por la separación de la iglesia y el estado, entendiendo que así lo exigía la dignidad de la propia iglesia católica. El homenaje, que fué organizado por el Centro Estudiantes de Derecho, adquirió la mayor solemnidad, y a él asistió el ministro de justicia e instrucción pública y otras altas autoridades universitarias.



Otra iniciativa tributada el mismo día a la memoria del doctor Estrada, consistió en la colocación de una placa de bronce en la tumba que guarda sus restos en el cementerio de la Recoleta, dedicada por la asociación de ex alumnos de Catedral Norte, la escuela José Manuel Estrada y el Colegio Nacional de Buenos Aires. Fotografía obtenida mientras se pronunciaban los discursos.



Doctor Pedro V. Meléndez.

NUEVO CAMARISTA EN LO CIVIL

En el escalafón de la magistratura, acaba de producirse un ascenso tan merecido como justo. El juez en lo civil, doctor Pedro V. Meléndez, funcionario recto y laborioso, cuya inteligencia y perseverancia le llevaran a la judicatura desde el modesto puesto de escribiente, ha sido elevado a la categoría de camarista en lo civil.

Esta acertada designación, que entraña un acto de justicia, ha merecido un aplauso general en nuestros círculos forenses, y ha valido no pocas felicitaciones al interesado.

DE TUCUMÁN



Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta realizada en el Savoy Hotel, por los socios del "Tucumán Lawn Tennis Club", con motivo de la clausura del campeonato de tennis en las provincias del norte.

NOTAS ROSARINAS

Niñas y niños que interpretaron el programa de festejos realizados en el Jardín de Niños, con motivo de la reciente inauguración del Teatro Infantil



Team de Rosarinos que ganaron un partido de football a Porteños por 2 goals a 0.



El equipo de Porteños, que resultó vencido en su encuentro con Rosarinos.



La señora Concepción Martínez de Fernández, que al día siguiente de contraer enlace naufragó en el vapor "Ilse", en cuya reciente catástrofe perdió la vida su esposo; y el marinero de la subprefectura, Ireneo Murillo, que salvó la vida a dicha señora y a otros varios pasajeros del buque náufrago.

Una parte de la numerosa concurrencia de gente menuda, que asistió a las representaciones con que se inauguró el Teatro Infantil en el Jardín de Niños

El salón del "Centre Català" durante la fiesta realizada en honor del doctor Pí y Suñer.

Fot. Gaspary.

Aspecto que ofrecía la sala del tea... italiano, pronunciaba su conferen...

...ndequiera miento real, sufrido y sentido.

...UY PARLAMENTARIO

...cifras precisas. En todo caso la diferencia no será ...

Sombreros y tocados de moda en París



El peinado bajo con un adorno labrado, a un costado, sienta muy bien a un perfil perfecto.



"Aigrettes" blancas en un turbante.



Los sombreros de alas anchas continúan gozando de favor. Es de "taffeta" con bordados de lana.



Casquete de plumas de gallo sobre terciopelo blanco. Combina con boa de plumas.



Con encaje negro de mantilla española, que cae a los lados y se levanta por detrás.



Turbante rodeado de plumas de avestruz



Sombrero de satén negro con aigrettes largas que forman moño.



Doctor Pedro V. Meléndez.



El peinado francés es más alto que antes, con rizos y plumas como de costumbre.



Un hermoso turbante hecho con abundantes pliegues de género "maharajá" y un abanico de plumas.

El hogar ruso

(Del libro "Máximo Gorki, su vida y sus obras", por Alejandro Castiñeiras, recientemente aparecido).

Nada más sombrío que la infancia de la mayoría de los escritores rusos. Ahondar sus vidas, forjadas en el dolor y la brutalidad del medio ambiente, es ir a la médula de sus tétricas concepciones, que hallan su génesis en todo un pasado de miseria y de torturas morales. Salvo raras excepciones, todos han vivido, los años que la vida nos reserva de inocencia y risueña despreocupación, en hogares donde la inútil crueldad del padre —o bien tíos y abuelos— se ha unido a la aterrorizada debilidad de la madre, para plasmar esas almas extrañas, tan pronto impulsivas y decididas, como místicas e incapaces.

De ahí todo ese mundo de neuropáticos, vagabundos, "razonadores", rebeldes y desesperados, que han perpetuado su dolor en páginas empapadas de un realismo amargo.

Para darnos una idea aproximada, ya que es necesario, de lo que significa un hogar ruso, —colocándonos en la época que, más o menos, corresponde a la infancia de Gorki— ninguna documentación nos puede ser más útil, que la ofrecida por las memorias o los pasajes autobiográficos de las obras de los grandes autores.

Las vidas de Gogol, Dostoiewski, Pissemski, Rechetnikoff, Gleb-Oupenski, Nekrassof, Garchine Levitof, Stakof, Gorki, etc., guardan en sus comienzos perfecta analogía. Idéntica pobreza, igual salvajismo en el padre, y para todos: el cuadro desolador de un pueblo sumido en la penosa desesperación de no poder sacudir un yugo sanguinario y bárbaro.

El látigo humillante y el "wodka" embrutecedor, han primado en forma disolvente sobre la vida pública y privada del pueblo ruso. La vida exterior se refleja en los hogares, donde la ignorancia no halla otros métodos educacionales que la violenta imposición de una ferocidad primitiva, ciega a todo razonamiento y fiel al "Knuth".

Nos basta ir al encuentro, no digamos de una existencia como la de Rechetnikoff o Gorki, sino a la de aquellos escritores que, gozando sus familias de una posición privilegiada, podíamos suponer que sus años de infancia transcurriesen al calor de un ambiente sosegado, dulce y amable, donde las inevitables travesuras hallasen por todo castigo la benevolente observación de los mayores. Pero todo esto está muy lejos de la realidad. Una simple lectura de los "Recuerdos de infancia", de Sofía Kovalewski, nos descubre la indiferencia de unos padres, que creen haber cumplido con su deber, entregando la educación de sus hijas al frío preceptismo de una institutriz neurasténica. De ahí, ese deseo en las dos hermanas, María y Sofía, de huir, buscando la mejor manera para abandonar algo que para ellas no tiene ningún encanto y que sólo les reserva la incomprensión obstinada de los padres en un hogar sin amor ni paz. Sueña la primera con el nihilismo y la que más tarde fué célebre matemática, contrae o finge una especie de matrimonio para poder alejarse sin provocar mayores escándalos. Y todo esto ocurre en un hogar relativamente tranquilo, desahogado, donde ni el padre se muestra excesivamente brutal—aunque Sofía confiesa que era "despótico y duro"—ni las escenas poco edificantes menudean.

Otra vida, cuya obra podría presuponer lo contrario, y que ni la opulencia pudo preservarla de la rudeza paternal, es la de Iván Turgueneff. Un buen biógrafo (1), al comentar una de sus obras, observa que su infancia se deslizó en... "ce ménage troublé, sa mère silencieuse et maussade, son père élégant, hautain, glacial". Agrega más adelante Haumant: "Un jour "il fut accusé d'ou ne sait quelle "faute par un des parasites qui pu-"lulaient chez ses parents. On l'in-"terrogea: il ne comprit rien aux "questions; on le fouetta. On recom-"mença le lendemain, le sur lende-"main. Désesperé, il suppliait son "père de lui dire au moins ce dont "il s'agissait. — "Ah! c'est joli! "mon petit, repondit Serge: ces vi-"lenies-là ne sont pourtant pas de "ton âge!" Et on lui promit de le "fouetter tous les jours, tant qu'il "n'aurait pas avoué!"

También los Goncourt, cuya amistad tanto apreció el delicado autor eslavo, hacen referencia a los sufrimientos que en su pequeñez debió padecer el creador de Dimitri Roudine.

Si esto ocurre donde la riqueza aleja el malhumor y la desazón nerviosa de tener que ganar el sustento sufriendo, donde cierta placidez, a lo menos la que brinda la holganza, atempera los excesos de un carácter violento y estrecho, qué no ha de pasar, allí, donde todo lo contrario predispone al enojo, a los recelos y a la angustia. O, donde la desgracia hunde sus garras, como en aquel hogar del talentoso Pissemski, quien a su regreso de la universidad lo halla deshecho por la muerte del padre, la parálisis de la madre y la miseria más extrema.

En Rusia la literatura, la prensa, la política, todo refleja una vida imposible. Dice Dostoiewski, que cuando el famoso asunto de la Kairova, recibió una carta de un desconocido, en la cual, entre otras cosas, al pintar el hogar de la culpable, aparecían en toda su desnudez los vicios funestos del pueblo ruso. Terminaba el anónimo diciendo qué para la culpable, la familia, el hogar, nunca existieron. Y por millones se cuentan en Rusia los que han padecido idéntico mal. Los castigos corporales se aplican como una necesidad imprescindible. Cualquier motivo, por leve que sea, da razón a una azotaina y hasta se castiga — como otros beben con el mismo fin — para olvidar las penas. Gorki en la "Familia Orlof" nos ha dado un cuadro real de la vida íntima de las clases humildes rusas, y la expresión de Orlof, cuando dice: ... "yo no castigo por placer, sino por angustia", no exterioriza otra cosa que un sentimiento vulgar en las masas rusas, producto de una maldita organización, social y política.

Hablando Tolstoy de su padre, recordaba que "poseía una cualidad muy rara: no sólo era cruel, sino que, al contrario, se mostraba débil, hasta el punto de que yo jamás oí hablar de correcciones corporales". Lo insólito, pues, en un hogar ruso, es la benignidad y la calma.

Hemos insistido con alguna persistencia en señalar esta similitud en la vida privada de los grandes autores eslavos — y en los hogares en general — para explicar, en parte, la característica tristeza de una literatura, que tan pronto dignifica la humillación, con exagerado fervor cristiano, como exalta la rebeldía apasionadamente. Sólo así podemos darnos una ligera idea del profundo disgusto y dolor que la vida entre los suyos ha dejado en el alma de Dostoiewski, Garchine o Gorki. Temperamentos delicados los unos, de extraordinaria sensibilidad los otros, algo rebeldes y soñadores todos, han ido acumulando en su adolescencia la callada tristura que ha dado a las letras rusas ese fondo trágico, tan hermoso como humano, hasta que la edad o un suceso inesperado, permitiese un gesto libertador quebrando las cadenas de una esclavitud denigrante. Hubo quien, como Gorki, se anticipó, y prefirió la incertidumbre del vagabundear por la estepa a los cuatro muros de un hogar envenenado por reyertas y privaciones continuas.

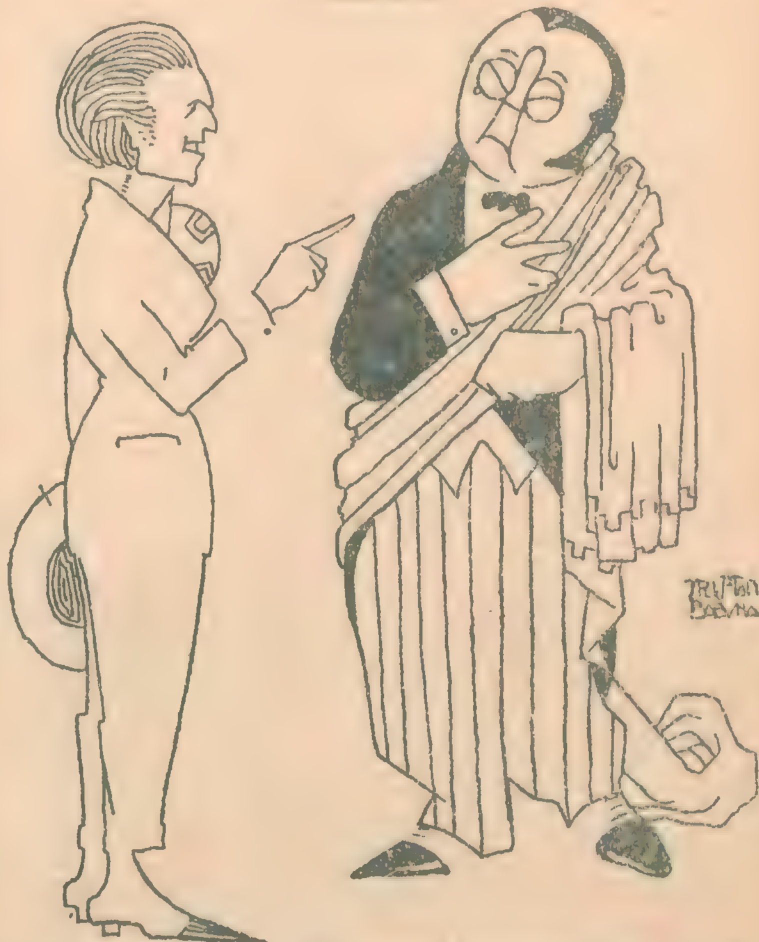
Les ha bastado, pues, a los novelistas rusos, hacer simple autobiografía, para obtener toda esa vasta y sentida literatura impregnada del más agudo dolor y aflicción. Han hallado a su alrededor, en el hogar, en la escuela, en la universidad, dondequiera que dirigieran sus pasos, la substancia que luego había de alimentar el inimitable realismo que ha dado a la novela rusa un lugar sobresaliente en la literatura universal. Bueno es recordar, que la mayoría de los grandes espíritus eslavos han preferido a la "vía crucis" que implicaba cualquier carrera oficial, vagar como Gorki, sedientos de libertad, sin otros maestros que la buena naturaleza y una invencible voluntad de triunfar en un medio, en que toda aspiración superior de cultura y justicia constituía un crimen severamente castigado.

Nace así, la íntima relación que existe en la novela rusa, entre lo imaginado y lo vivido.

No es posible, por lo tanto, comprender sus obras, sin que previamente escudriñemos las diversas incidencias que dan a la vida de los escritores eslavos, todo el carácter subyugador de una novela vivida, llena de los más increíbles sucesos e insospechadas aventuras, tanto, que a simple vista, más se cree en el fruto de una exaltada imaginación, que en un acontecimiento real, sufrido y sentido.

(1) Emile Haumant: "Ivan Tourgeneff, la Vie et l'Oeuvre".

SALINERIAS



Nardo Cuellolán Melenarzu.—Seguramente, señor ministro, usted que es tan latinófilo, irá a ver el "Cayo Petronio".
El enciclopédico del gabinete.—¡Avise! ¿Me ha tomado por pedicuro?

Dib. de Babuna.

MUY PARLAMENTARIO



—Traigo a esta tribuna cifras precisas. En todo caso la diferencia no será superior a trescientos millones.

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí





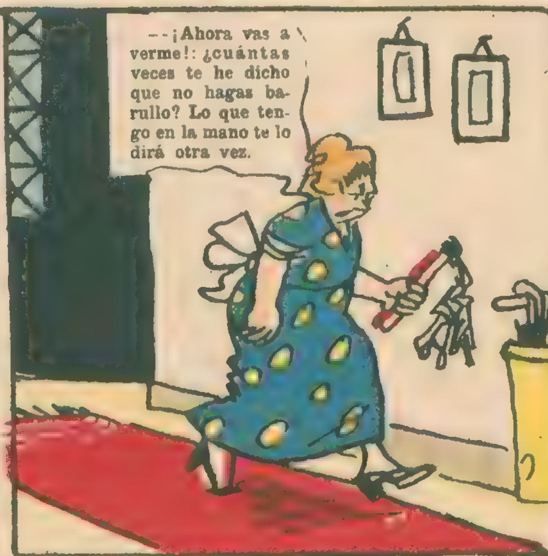


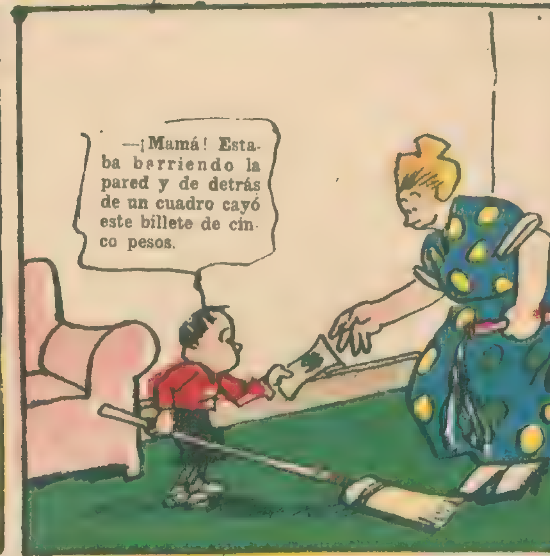




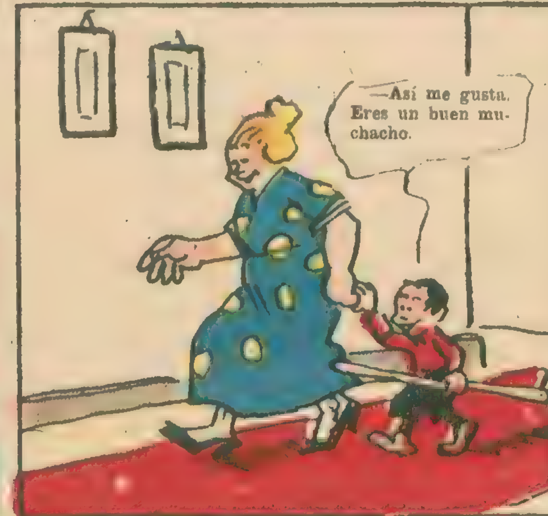


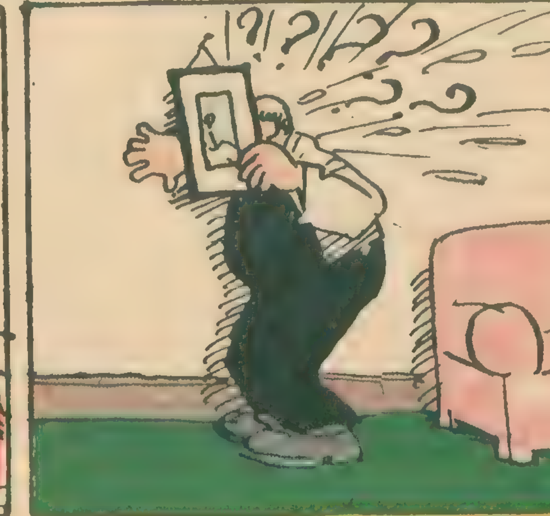














LA CITA



Una pequeña estufa eléctrica producía temperatura de verano en aquella habitación elegante, donde los stores de color marfilino, las plantas de sombra, los divanes o' moderne style y las acuarelas, suspendidas sobre los muros por gruesos cordones verdes, convertían en gabinete la estancia.

Una mesita de costura incrustada de nácar y bronce, que mostraba en el interior una luna biselada, ofrecía a Carlota los torzales y las agujas exigidas por su femenina labor.

Carlota, la viuda joven, la viudita desengañada del mundo, la que abominaba de los maridos, descubriendo el desabrido recuerdo que el suyo le dejara, hablaba allí con sus amiguitas Nati y María, aleccionándolas, llenando de pesimismo su espíritu; sembrando la desconfianza en sus corazones.

—Es tontería, Nati; tu esposo es... como todos; y tu novio, María, como los demás "hombres"; y con esta palabra se dice todo: "hombres".

—Es cierto que a tí te fué mal, Carlotita; aunque hay quien dice que Miguel no era malo.

—¡No!... ¡Malo, en el sentido estricto de la palabra, no! Era... enamoradizo; y ya es bastante...

—Ah; pues lo que es mi Luis, no piensa en ninguna mujer, si no es en la suya. ¡Seguro; segurísimo!

—¡Habrá tonta! Ya me lo dirás cuando lleves un par de años de casada.

—¡Pero qué empeño en quitar su optimismo a la pobre Nati!...—terció María.—Yo, por lo que a mí toca, no sé lo que mi novio dará de sí para el día de mañana; pero os diré que está loco, perdido por mis ojos.

—¡Bah!... Todos son iguales. Y si no... vamos a ver. ¿Te atreves a hacer una prueba sencilla, Nati?

—La que quieras, te desafío.

—Está bien. Recojo el guante. Ahora mismo vamos a dirigirle a tu marido una carta dándole una cita para esta noche.

—¿Cómo?

—Verás.

—¡Qué ocurrencia!...

Levantóse la viudita y se dirigió al escritorio, que aparecía en otro lado de los ángulos del budoir.

Dejó caer la tapa de él, acercó una silla al mueble; sentóse y, desfigurando su propia letra, escribió.

Mientras tanto, María y Nati comentaron donosamente aquella inquina de Carlota hacia los hombres que, en rigor, no eran tan malos como propalaba la mayoría de las mujeres.

—He aquí la carta.

—¿Ya?

—¿A ver?

—Léela.

—Escuchen: "Sr. don Luis... etc.: una mujer que le admira por su talento y que siente por usted un afecto muy parecido al amor, desea hablarle. Esta mujer sabe, además, que es usted casado; pero tiene absoluta seguridad en su discreción, y le cree capaz de guardar un secreto. Esta noche irá la dama de que se trata de ocho a nueve a la iglesia del Angel. ¿Estará usted en la esquina de Trocadero y Prado?... Así lo espera, R."

—¿Y por qué se te ocurrió la esquina de Trocadero, donde yo vivo?—interrumpió María.

—Porque, con tu venia, podemos irnos anticipadamente a tu casa Nati y yo, y desde el balcón observaremos.

—Tengo la plena seguridad de que mi Luis no acude a la cita.

—Lo veremos—dijo, poniendo un gesto de duda, Carlota y añadió:

—Te advierto que si tú le haces alguna indicación o procuras por algún medio ingenioso que deje de ir, no vale. ¿Eh?...

—¡Ya te lo aseguro!...

—¡Quién sabe—dijo María—si la curiosidad le haga acudir al llamamiento misterioso!

—¡Vamos, María, no dudes de mi Luis!... ¿Iría tu novio?

—¡Eso sí que no!

—¡Vaya un par de bobas!...

El libro de la vida es un tomo... morrocotudo. ¡Ustedes apenas leen el prólogo!

—¿Y tú?

—¿Yo? En el índice.

—Mi Luis no va.

—¿Dónde le enviamos la carta a Luis?

—Al Casino.

—Eso, al Casino.

II

Desde las siete hallábanse reunidas las tres amigas en casa de María. Ellas charlaban bajito y reían nerviosamente; pero las señoras graves (la tía y la abuela de María) ignoraban aquella comedia, representada en silencio.

Desde las ocho, no quitaron ojo de la calle las tres buenas amigas: Nati tenía las manos frías; ardorosas y latentes las sienes. ¿Iría su marido?... ¿Sería él como los demás hombres? ¿Le mentiría cuando le aseguraba que para él habían desaparecido del globo todas las mujeres?...

—No, pues lo que es él ha recibido la carta, porque el conserje dijo que tu marido no había de tardar mucho.

—Seguramente: como que antes de venir ya salió él, y me dijo que iba allá. ¡Vaya si debe haberla recibido!

—Pues entonces... ¡De aquí a las nueve!... No desesperemos. Vendrá.

—O no vendrá—exclamó algo amostazada Nati.

III

Y ello fué que Nati se salió victoriosamente con la suya, pues Luis no apareció por la esquina ni por los alrededores del Prado; con lo cual se dice que su esposa ganó la partida y que Carlota salió condenada en costas.

Las costas de ese pleito consistían en una buena ración de bombones, que, por anticipado, se comprometieron a pagar la viuda o Nati, según perdiera o ganara cualquiera de las dos.

Volvió, pues, a su casa la feliz esposa, reservando mil y mil caricias para aquel marido ejemplar que no acudía a las llamadas de amor, seguramente por lo mucho que a su mujercita amaba. "¡Ay! lindo"—iba pensando.—"¡Te voy a comer a besos!"

Y en efecto: al penetrar en casa Luis, abalanzóse Nati a su cuello y lo colmó de zalamerías.

—¿Qué pasa, amor?

—¡Qué ha de pasar! Que te quiero mucho, mucho, mucho, mucho!

—Sea enhorabuena. Pero es que me recibes como si me vieras salir ahora de algún peligro.

—¡No! ¡Eso sí que no!

Y en seguida pensó Nati que el peligro lo había corrido ella.

IV

Pero fué más gracioso lo acaecido al día siguiente, en que Luis llegó, como solía, al Casino.

No bien subió la escalera, cuando lo llamé atentamente:

—Señor don Luis: esta carta.

Tomó en su mano la misiva, y regocijóse de que la letra fuese de mujer. Rompió el sobre y leyó la carta. "Esta noche de ocho a nueve..."—exclamó.

Miró la fecha, que era del día anterior. "¡Luego ha pasado la hora!"

Retrocedió y, encarándose conmigo, dijo:

—¿De modo que una carta traída ayer se me entrega hoy?... Son ustedes unos bandidos. ¡Por vida de!...

—Pero, don Luis...

—¡Qué don Luis ni qué demonios! ¿Usted sabe, señor mío, el "perjuicio" que me ha causado no entregándome la carta a tiempo?... Me quejaré al Presidente y le echarán a usted a la calle. ¡Cómo no! A la calle. Y lanzando rayos de ira por los ojos se arrellenó en un sillón para releer la carta.

Yo bajé resignadamente la cabeza, atormentada de dudas: ¿me perdonaría Carlota si llegara a saber que por mi omisión perdió la apuesta?... ¿Sabría agradecerme Nati el sacrificio de mi empleo por haberle proporcionado el triunfo?...

¿Y María? ¿Llegaría a saber por qué esta vez pude decir que en realidad no todos los hombres somos tan malos?

Angel NIEVA.

Colaboración espontánea

Los brazos de mi cruz

Para "FRAY MOCHO".

Sobre el ala armoniosa de mi verso sonoro,
que remonta su vuelo como un ave de oro,
yo viajó por los astros brillantes y lejanos
a recoger rumores y a sorprender arcanos.

He vivido un instante fugaz del pensamiento
entre las luminosas ninfas del firmamento,
y he quemado el harapo de mis imperfecciones
en el fuego divino de las constelaciones.

Me dijeron sus cuitas los nimbos estelares,
los pájaros del cielo sus mejores cantares
y las albas su grito todo envuelto de luz;

y he sentido una absurda nostalgia, sin embargo,
de volver a la vida por el camino largo
que señalan los brazos abiertos de mi cruz.

Ramón R. MAYA.

La vuelta del ausente

A José Fernández.

Las rosas, en el parque, están marchitas...
sus muertas hojas desparrama el viento,
mientras, mi corazón, late violento
al fatídico impulso de hondas cuitas.

El banco predilecto de las citas...
junto aquel eucaliptus corpulento,
cubierto de hojarasca y polvoriento,
aumenta mis congojas infinitas.

Y aquesta encrucijada, donde un día
la vi, por vez primera, contemplando
el cerúleo espejismo de la fuente.

¡Oh! ¡qué angustia... qué cruel melancolía...!
Todo... todo en redor vame evocando
la infausta hora en que me hallaba ausente.

Felipe ALVAREZ.

La niña y la mariposa

La infantil Adriana
Corriendo en el prado,
Va de uno a otro lado
Inquieta y ufana.

Una mariposa,
Que su andar levanta,
En vecina planta
Incauta se posa.

La niña al mirarla
Tan nívea, tan bella,

LAS GRANDES VACILACIONES DE LA VIDA



—Día nublado. ¿Qué sombrero?

EL INVITADO



—¿Le gustará a tu esposa que vaya a comer a tu casa?
—¡Cómo no! ¡Si esta mañana estuvimos discutiendo sobre eso más de una hora!

Avanza hacia ella
Ansiando apresarla.

Con paso liviano
Acortando trecho,
Agitado el pecho,
Extiende la mano.

Felina se encoge
Y en avances ledos,
En sus finos dedos
De pronto la coge.

Estática queda
Mirando encantada,
A aquella cuitada
De alitas de seda.

Mas, ¡oh! maravilla,
Escucha perpleja
Que le habla y se queja
La mariposilla.

—Déjame,—le dice,—
Por Dios, no me mates,
Ni airada me trates.
Ningún mal yo te hice.

Te serví de encanto
Volando en el prado,
¿Por ser de tu agrado
Me torturas tanto?

Déjame seguir
Volando en el mundo...
—Tu error es profundo,
¡Volar es morir!

Un golpe de viento
Destruye tus galas,
Quebranta tus alas
Cortando tu aliento.

Tengo reservada
Para tu mansión,
Una habitación
Fresquita y dorada

—No me quieras mal—
Responde afligida,—
Volar es la vida...
¡Qué importa el final!

Es un gran palacio
El mundo, y las cosas
Se ven más hermosas
Hendiendo el espacio.

A la compasión
La niña se entrega
Y el placer anega
Su buen corazón.

En la vecindad
De arroyo cercano,
Abriendo la mano
Le dió libertad.

Y la mariposa
Sin tocar el suelo,
Siguió su revuelo
Voluble y gozosa.

Teófilo C. CHIESA.

Virilidades

Yo soy la gloria argentina
de los viejos payadores,
soy un puñado de amores
de una tierra que germina;
la guitarra campesina
donde el paisano entonó
y que luego se forjó
en una lanza o en rima;
y he sido bordona o prima
que en todas partes vibró.

Soy pampeano trovador
el de las largas melenas,
el de espuelas nazarenas
de extirpe de vencedor;
el que un poema de amor
pintó en sus toscas canciones,
el cantor de los fogones,
el gaucho de patria raza;
el que en su pecho coraza
tiene marca de facones.

Soy fiero y potente brazo,
un girón de mi bandera,
son de guitarra campera
y una musa del parnaso;
soy de la historia un pedazo
del pueblo triste penar.
Sentimiento popular
por un gusto que es muy mío;
soy correntada de río
con los ímpetus del mar.

He sido, soy y seré
del pueblo como un baluarte;
las glorias de mi estandarte
con mis puños sostendré,
la religión de mi fe
contará con muchas liras,
las blasfemias y las iras
no anidarán en mi pecho
y mostraré con derecho
del pasado las mentiras.

Soy un cantor errabundo
pues en mi estrofa sentida
como un pedazo de vida
palpita un algo del mundo,
y si bajo a lo profundo
donde el pueblo bajo impera,
en una estrofa más fiera
ha de vibrar con coraje,
en nombre de ese chusmaje,
mi lira que ya es guerrera.

Antonio PEREZ CUBERES.

LAS LECTURAS PERJUDICIALES



—No me explico cómo se cayó tan tontamente en el estanque.
—Creí que era uno de esos mirajes de que tanto había leído.

Sección vermouth

FINAL DE BAILE

En el guardarropa de la antesala, una vez terminado el baile:

—¿Mi sombrero?

—Aquí está, señor.

—No es éste. El mío es nuevo.

—¿Nuevo? Ya no hay más: todos los nuevos se han concluído a las once.

COSAS DE LOS VEINTE AÑOS

—Alfredo, amor mío, hace ya mucho tiempo que nos hablamos: la gente murmura. Es preciso que nos casemos, aunque tuviéramos que vivir a pan y agua.

—¡Bien, bien! — exclama Alfredo desesperado.—Piensa en conseguir el pan; en cuanto al agua yo trataré de encargarme...

OTRA CARESTÍA

Tenía un anillo con un brillante tremendo. El amigo le dijo:

—¿Cuánto te costó ese brillante?

—Trescientos pesos.

—¡Qué cosa bárbara! Ya no se puede vivir! Imagínate lo que habrán cobrado por el vaso entero.

REFLEXION

—¿Dices que ese es tu amigo? ¿No te da vergüenza? ¡Si es un hombre que jamás se lava las manos!

—Un buen hombre, che... Piensa que si hubiera sido Poncio Pilatos, Jesucristo viviría todavía.

LA PUDIBUNDEZ DE LA TIA SOLTERA

Estaban en la playa. La tía solterona se volvió con viveza hacia la encantadora sobrinita:

—¡María, María! No mires para ese lado.

—¿Por qué?

—El sol se va a acostar...

FIDELIDAD

Era un consumidor de coñac de "primo cartello"; amaba a su botella con amor exclusivo, y para evitar ajenas tentaciones le había pegado un membrete que decía: "Veneno".

Un día sorprendió a su mucamo empinando la botella.

—¡Qué haces, bárbaro! ¿No ves que dice "Veneno"?

—Sí, señor; pero no podía soportar la idea de tener que sobrevivir a usted.

REGALO DEL TIO

Entre dos chicos jujeños:

—¿Qué te trajo tu tío de Buenos Aires?

—Una linda cucharita de plata.

—¡Gran cosa!... Una cucharita.

—¡Vieras qué linda es! Hasta tiene escrito en el mango "Hotel Continental".

LO DE SIEMPRE EN EL RESTAURANT

—¿Qué le parece hoy el bife?

—Muy poco desarrollado para la edad que tiene.

APRENDA

—¿Por qué hay que ponerle el freno al caballo?

—Para domarlo.

—No.

—Para guiarlo.

—No.

—¿Por qué, entonces?

—Porque el caballo no se lo sabe poner.

PERO NO LO DIGA

—¿Cómo está tu suegra?

—Mal, gracias.

NUEVO IMPUESTO

—Oí decir el otro día—decía cierta persona—que a un hombre que había pegado a su suegra se le había impuesto una multa de $ 1.10. Después de pagar la multa preguntó al comisario por qué eran los diez centavos.

Eso—contestó éste — es el nuevo impuesto sobre los placeres.

UN BUEN ESCAPE

El crítico.—Ese joven Scribbler me envió esta mañana un artículo que titula: "¿Por qué vivo?"

El editor.—¿Qué ha hecho usted con el artículo?

El crítico.—Lo he devuelto al autor con una tarjeta en que decía: "Porque usted nos mandó este artículo por correo, en lugar de traerlo personalmente".

PERSPICACIA FEMENINA



—¿Qué es lo que te hace creer que Alfredo está dispuesto a casarse contigo?
—Ya ha empezado a hablarme mal de ti, mamá.

SALTEÑAS
El caballo que perdió la lengua

Andábamos de cabalgata una tarde por las lomas de La Caldera, en el verano del 98. Hallábame enamorado de una preciosa niña, delicada y pura como una azucena. Hacía yo por entonces mis primeros ensayos poéticos, y no preciso declarar que la encantadora chica era la víctima inocente de tales ensañamientos.

Esa tarde de enero mi amor había levantado presión, y marchábamos paso a paso, a retaguardia de la cabalgata; a la par nuestros corceles, y nuestros corazones al unísono.

Ya no recuerdo qué de cosas le dije, lo cual es una suerte para el lector, que se encontrará harto de leer declaraciones amorosas en prosa y verso.

Viajábamos de Caldera a Calderilla, y, como hubimos de salir muy temprano, contábamos con regresar antes del anochecer. La tarde estaba hermosa. El sol al ponerse teñía los ciclos de anaranjados matices y desde la altura podíamos espaciar la vista hacia los remotos horizontes montañeses.

Mientras mi lengua de enamorado infatigable se desataba en melifluas expresiones del más charro gusto, bajaba mi compañera púdicamente los ojos, sin atreverse a mirarme: actitud que después he sabido que en la mujer, a veces, significa: "es usted un tonto".

No digo que la chicuela me tuviese por tal, ni mucho menos, pues su experiencia de los hombres era escasa, pero sí pienso que los requiebros la atormentaban. No hay duda que el panorama le resultaba más interesante que yo.

He dicho que la niña era delicada y pura como una azucena y añadiré que además poseía la exquisita sensibilidad de una mimosa.

Una de sus amigas iba montada en un caballo que acababa de perder por completo la cola en un accidente de carruaje, y la vista de la repugnante y fresca mutilación la aterró hasta el punto de qué casi se descompuso de sólo mirarla.

El encuentro de un sapo la producía carne de gallina, y si algún áspero escarabajo venía volando a golpear torpemente su blanquísimo y pulido cuello, gritaba y zapateaba, ¡a melindrosa, a fin de que la librasen del atrevido monstruo.

Yo montaba un caballejo que me prestara un tío mío al comenzar las vacaciones, y aunque el animal era manso y tranquilo como un cordero, esa tarde lo venía sintiendo alborotado y quisquilloso como un potro.

Me había errado algunos cabezazos a la nariz, y con el objeto de reprimir sus intempestivos bríos, y como que yo lucía mi ecuestre pericia, lo espoleaba de trecho en trecho y lo sujetaba, después, de un tirón, con lo que el animal se quedaba un rato quieto. Pero hasta que llegamos al patio de la Calderilla, donde le pegué la postrera soba y una sofrenada magna, el mancarrón no acabó de sosegarse.

Entonces nos tocó apearnos y ayudar a las niñas. Cada cual bajaba su pareja. Cambiábanse saludos de cumplido con los dueños de casa, los que en seguida nos invitaron a descansar en el corredor y a tomar algún sorbete.

Cumplida la galante tarea, me acerqué tirando de los dos caballos, el de la chica y el mío,—para atarlos a un poste del guarda-patio, cuando noté que a mi caballo le chorreaba un hilo de sangre por los labios.

Miro al suelo, busco y, ¡oh cosa tremenda! Mi caballo había perdido la lengua. Este adminículo yacía por tierra, envuelto en polvo. Le habían colocado el freno del revés, al infeliz. El freno le había cortado la lengua.

Mi pobre caballo, mudo, naturalmente, no pronunciaba ni una queja. Mas de sus grandes y lánguidos ojos manaban espesas lágrimas.

¡Oh cruel insensatez, oh ceguera del amor! ¡Y el ridículo que me esperaba si mi caballo se caía muerto! Yo lo observaba, pero él no demostraba dolor. Me quedé estupefacto, con la lengua en la mano, a la espera de un desenlace fatal; y tuve que metérmela de prisa en el bolsillo, pues en aquel momento llegó mi chica, y bajaron al patio los de la cabalgata y dieron la voz de regreso.

Juan Carlos DÁVALOS.

Señor y dama

La palabra "señor" tiene una etimología evidente: viene del latín "senior-em" comparativo de "senex", quiere decir más viejo, o de más edad. Los escritores de la antigua latinidad usaron esta palabra en lugar del antiguo "dominus" que significa patrón o amo, incluyendo en ella el sentido de respeto que deriva de la edad. De "dominus" viene el "don" español, de manera que decir Señor Don viene a ser como una redundancia, pues ambos términos, aunque distintos en su origen, concluyeron por tener el mismo significado. El calificativo de la edad, viejo, más viejo, anciano, tuvo tanto en griego como en latín, un significado respetuoso; de aquí que se lo emplears para acompañar a los nombres propios. El vocablo latino "presbyter", por ejemplo, quiere decir anciano — es nuestra palabra "presbítero" — y se la empleó para designar respetuosamente a los sacerdotes.

De la misma forma latina "seniorem" tenemos, en español señor, en italiano "signore", en francés "seigneur", "sieur", "sire" y "monsieur", en inglés "sir".

La palabra "dama" viene del latín "domna", por "domina", patrona o ama. Del diminutivo "dominicella" se tiene, en italiano "damigella", en francés "demoiselle", en inglés "damsel". En cambio, "señorita" se refiere a "senior", de modo que traducida etimológicamente quiere decir "viejecita".

La planta de las verbenas

La albahaca, la modesta plantita que tan importante papel desempeña en los puestos de macetas de las verbenas, tiene también una importancia inmensa en la mitología vegetal. Como que antiguamente se la llamaba la planta real, y todavía en francés se la denomina "basil" y en italiano "basilico", nombre los dos que proceden del griego "basileios", que significa rey.

Las mujeres fueron siempre aficionadas a la albahaca. En el sur de Italia las jóvenes se ponen albahaca en el pecho ó en la cintura, y las casadas en la cabeza. Allí le da el vulgo el nombre de "bacia Nicola", bésame Nicolás, que puede haber nacido de la confusión entre las palabras "basilico" y "basi Nico". En el mismo país, los campesinos se ponen un ramito de albahaca en la oreja cuando van a ver a sus novias; pero jamás obsequian a éstas con él, pues creen que con ello sus amores acabarían mal.

Porque la albahaca, a pesar de todo, tiene muy mala fama. Soñar con ella es de muy mal agüero, y en la isla de Creta figura entre las plantas funerarias. Los griegos jamás sembraban albahaca sin acompañar este acto de insultos y juramentos; creían que sin este singular requisito era imposible que la planta creciera bien. Todavía hay en Francia el proverbio "semer le basilic", que significa lo mismo que entre nosotros quitar el pellejo o cortar trajes. En la India, en cambio, la albahaca es planta sagrada; la llaman "la perfumada", "la destructora de demonios", y en el culto de Krisna se le obsequia con ramos de albahaca. Los indios consideran de mal agüero para una casa, que en el terreno en que está edificada no se dé bien la albahaca, y jamás arrancan ni una sola hoja de esta planta sin decir al mismo tiempo: "¡Oh, madre albahaca! A tí que regocijas el corazón de Goóndas, te tomo para el culto de Naragana. Sin ti mis obras serían estériles; por eso te agarro, albahaca, pero te tomo con cuidado. ¡Sé misericordiosa conmigo, oh albahaca, madre del mundo! ¡Yo te lo ruego!" En algunas partes de la India es costumbre enterrar a los difuntos con hojas de albahaca sobre el pecho, después de lavarles la cabeza con una infusión de la misma planta. Acaso de aquí se derive el carácter funerario que se le ha concedido en algunas partes de Europa.

Por lo demás, la admiración del indio hacia la albahaca tiene su explicación, pues esta planta posee la propiedad de alejar los mosquitos, lo cual, en un país de fiebres como es la India, es realmente de una importancia capital.

Nuestros lectores conocen tal vez el cuento de Bocaccio donde se refiere la triste historia de Isabetta de Mesina, cuyos feroces hermanos cortaron a su amante la cabeza, que la desdichada joven escondió en el fondo de un tiesto de albahaca. Lo curioso de esta leyenda, es que sirve también de asunto a un cuento ruso, lo que parece indicar un origen muy remoto.

Bibliografía

Hemos recibido:

"Cantos triunfales", volumen conteniendo poemas premiados de Ismael Navarro Puentes, P. Teodoro Palacios, señora Lola S. B. de Bourguet y Eduardo R. Rossi, recopilados y editados por Julio Díaz Usandivaras.

"Rosas del Crepúsculo".—Tomo de poesías del malogrado poeta Carlos Ortíz, con un prólogo de Mariano Antonio Barrenechea. Editado por "La Cultura Argentina".

"Tratamiento sueroterápico de la tuberculosis", por los doctores F. Jauregui y N. Lettieri. Trabajo publicado en "La Semana Médica", número 33, año 1919.

"El malestar agrario", por el ingeniero agrónomo señor Hugo Miatello.

"Selecta". — Sevista brasileña. Año V, número 34. Río de Janeiro.

"La novela del día".—Número 36, conteniendo un cuento titulado "La novia desconocida", por Josué Quesada.

"Fuego y tinieblas".—Novela real por Claudio de Alas (Jorge Escobar Uribe), con un prólogo de H. R. Guiñazú. Editada por la librería científica y literaria "El Ateneo".

"Revista de la Universidad de Córdoba".—Año VI, números 4 y 5.

"Revista de Filosofía".—Año V, número 5.

"Verbum".—Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras. Año XIII, número 50.

"Revista Jurídica y de Ciencias Sociales", del Centro Estudiantes de Derecho.—Año XXXVI, enero a junio de 1919.

"Revista del Ateneo Hispanoamericano".—Año I, número 4.

PRIMAVERA GENTIL



El peligro de la temporada

Bailes religiosos

Aunque en general todas las iglesias cristianas condenan el baile —"donde se brinca anda el diablo",— en todas las naciones de Europa se acostumbró el baile como parte de ceremonias religiosas, y en algunas se conserva todavía, aunque sólo en raras festividades tradicionales. En el siglo XV, en España, los fieles bailaban y cantaban en el santuario de Montserrat y en las catedrales de Valencia, de Sevilla y de Toledo, por no citar más que los lugares donde las danzas religiosas cobraban mayor brillo. En Portugal era costumbre, durante las procesiones religiosas, alzar árboles semejantes a los llamados de "rondas de mayo", alrededor de los cuales la procesión se detenía a fin de que los fieles se entregaran a la danza. El jesuita francés Menestrier, en un libro publicado en 1862, dice que en varias catedrales francesas, el día de Pascua, los canónigos dirigen coros de niños que ejecutan danzas. Los sacerdotes y ciudadanos de Limoges, en la fiesta de San Marcelo bailan alrededor de la iglesia consagrada a ese santo, cantando: "San Marcelo, ruega por nosotros y nosotros bailaremos por ti".

En Holanda son famosas las danzas con que se celebra, en los alrededores de Maestricht, todos los períodos de la vida humana—bautismo, confirmación, matrimonio y extremaunción—así como la entrada de las jóvenes al convento y las primeras misas de los sacerdotes. Una curiosa procesión religiosa danzante, celebrada desde hace mil doscientos años, se realiza anualmente en Echternach, en el gran ducado de Luxemburgo. Acuden a ella de las regiones vecinas y hasta de Bélgica y de Francia multitud de fieles, los cuales, en cumplimiento de un voto, deben recorrer el largo itinerario de la procesión, llamada Springprocession, siempre bailando una especie de danza lenta que consiste en tres pasos hacia adelante y dos hacia atrás, después de los cuales se da un saltito, de donde viene el nombre de la procesión y el de "santos saltantes" que se da a los que forman parte de ella. Junto a éstos caminan los salmodiantes, fieles de buena voluntad que no cesan ni un instante de repetir con tono monótono un antiguo estribillo que dice: "Adán tiene siete hijas y a las siete quiere casar; siete jóvenes voy a buscar..."

El cortejo suele tener varios kilómetros. Lo acompañan, distribuyéndose al azar entre la multitud, todos los músicos de los pueblos vecinos, que tocan cada uno por su cuenta. Este capricho de música y de los más variados instrumentos produce, como se supone, un fenomenal desbarajuste musical, que es otra de las características de la ceremonia. Al final de la procesión va el clero, incluso el obispo, en gran pompa. Cuando llega a la iglesia de San Willibrod, en cuyo honor se instituyó la procesión en el siglo VII, los fieles que han hecho voto tienen que subir, sin dejar de bailar, los sesenta y cuatro escalones que anteceden a la entrada del templo, penetrar en éste, recorrer, siempre bailando, las naves y dar una vuelta alrededor del altar del santo. Así termina la famosa procesión danzante; los fieles exhaustos van a tenderse en los prados vecinos, muy satisfechos de haber dado seis mil saltos para contento del santo patrono. Los que no se sienten capaces de tanta gimnasia, cumplen lo mismo su voto alquilando por un par de pesos a un pobre, que los sustituye en la procesión.

Horacio VILLA.

Atentados contra Napoleón I

Según algunos, Bartolomé Arena miembro del Consejo de los Quinientos, intentó matar a Bonaparte cuando éste echó abajo el Directorio el 18 de Brumario del año 8 de la República (9 de noviembre de 1799). No se ha podido probar esa acusación que fué negada siempre rotundamente por Arena.

Su hermano José formó, junto con el escultor Ceracchi, el pintor Topino-Lebrun Diana y Demerville, una conjura con el objeto de asesinar al primer cónsul. La conspiración fué descubierta y los que la formaban murieron en el cadalso. Arena era diputado por Córcega en 1796.

Saint-Régent, combatiente a las órdenes del jefe vendeano Cadoudal, preparó, ayudado por varios realistas la máquina infernal que en diciembre de 1800 estuvo a punto de matar a Napoleón. Cadoudal negó siempre haber tenido la menor participación en aquel atentado, aunque a raíz del hecho se refugió en Inglaterra.

El general Pichegru unióse con el citado Cadoudal para atentar contra Bonaparte. No se sabe a punto fijo si el objeto de los conjurados era matar a Napoleón o sólo apoderarse de él. Desembarcado Cadoudal en Normandía, dirigióse en seguida a París donde se le detuvo al cabo de algún tiempo. Algunos grandes señores como Polignac, Rivière, que habían entrado en la conjuración y que, como Cadoudal, habían sido condenados a muerte, pidieron perdón y lo obtuvieron; pero Cadoudal negóse resueltamente a hacerlo y marchó al suplicio con el mismo valor que había demostrado siempre en los campos de batalla.

Con motivo de estos hechos, el duque de Enghien, príncipe de Condé, que estaba emigrado en Alemania, fué llevado a Francia, contra el derecho de gentes, y después de un proceso inicuo, fué condenado a muerte y fusilado. Todos los historiadores están de acuerdo en afirmar que ese infeliz duque fué víctima de un verdadero crimen, pues no tomó parte alguna en ninguno de los atentados contra Bonaparte y en muchas de sus cartas los había condenado. Napoleón y el adulador Talleyrand fueron los principales causantes de la muerte del duque de Enghien. En cuanto a Talleyrand, que practicaba la máxima de arrimarse al sol que más calienta, se pasó más tarde a la Restauración dando con ello una prueba más de su falta de escrúpulos y de su escaso valor moral.

Las emociones y las funciones digestivas

Uno de los testimonios de la estrecha relación entre las funciones del espíritu y las funciones fisiológicas, es la notable influencia que tienen las emociones en el funcionamiento del estómago. Algunos individuos, después de un acceso de cólera no pueden, durante algunos días, retener alimento alguno en el estómago. La ansiedad está acompañada a menudo por una sensación de peso en la boca del estómago, y los estados emotivos más violentos suelen producir perturbaciones gástricas cuya duración varía de algunas horas a varios días.

Las observaciones hechas por el fisiólogo Cannon demuestran que tanto los movimientos como las secreciones del estómago dependen de estímulos del sistema nervioso central. Cuando se mastica un alimento de sabor agradable, el jugo gástrico fluye en abundancia, mientras la masticación de substancias insípidas deja inerte al estómago.

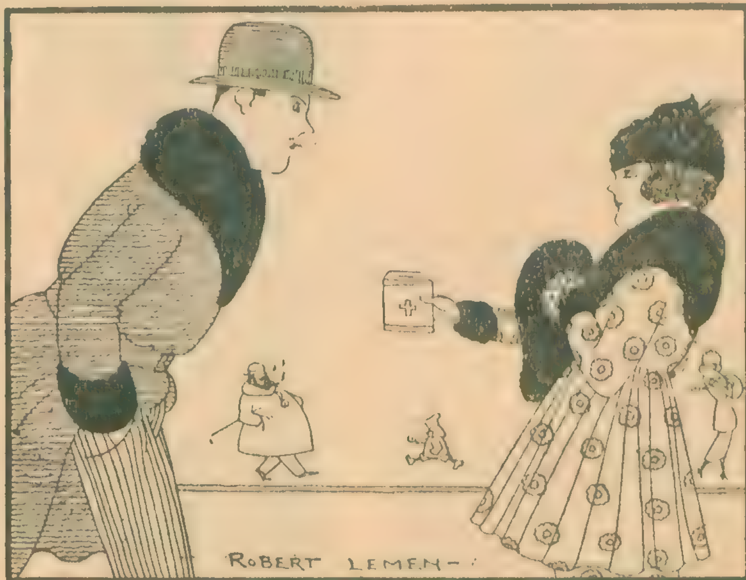
Los estados de espíritu desagradables, como el despecho, y las emociones violentas, tienen por consecuencia la falta o insuficiencia de la secreción gástrica. La ansiedad y la tristeza producen una detención de los movimientos del estómago, como lo demuestran claramente las observaciones radioscópicas de este órgano durante el proceso digestivo. La sensación de peso en el estómago, de que tan a menudo se lamentan las personas nerviosas, se debe, probablemente, a la inercia de ese órgano.

El fisiólogo norteamericano Crile, de una explicación ingeniosa de la indigestión emotiva. Bajo el estímulo del miedo, los animales parecen dotados de una fuerza casi sobrenatural. El análisis de los fenómenos del miedo demuestra que durante esta emoción quedan suspendidas todas las funciones del organismo que exigen un gasto de energía y que no proporcionan una ayuda directa al esfuerzo necesario para la salvación en el momento del peligro. Entre esas funciones que no son absolutamente necesarias para la defensa, se encuentra la digestión.

Pedro CERNADAS.

La cátedra era, en la antigua Roma, una silla con respaldo y sin brazos, usada por los filósofos mientras enseñaban en casa de las mujeres y de los afeminados. Los romanos tenían también una silla larga, semejante a la "chaiselongue", para tenderse en ella casi acostados. Más tarde la cátedra quedó confinada exclusivamente en las escuelas, de donde no volvió a salir sino en los tiempos cristianos, cuando fué a prestar servicios al obispo durante los diversos servicios religiosos. De aquí que la iglesia principal de una diócesis se llame "catedral", o decir, lugar donde está la cátedra, o silla o sede de un obispo.

VIDA SOCIAL



Cuando no se tiene más que un niquel para el tranvía.

Notas femeninas



II

Adelantándome a la futura estación, os voy a describir algunas blusas largas o blusones, especie de túnica, ni muy corta ni muy larga, que están llamadas a hacer furor. Además de ser bonitas, son sumamente agradables de llevar, y conozco a más de una de mis amables lectoras que no dejarán de tener varias en su trouseau de verano, sean o no de moda.

Bajo una chaqueta de tailleur, cuando se entreabre, estas blusas largas hacen el efecto de un chaleco, lo que da un encanto más al conjunto agradable de la toilette.

Quitada la chaqueta, las aseguro que la casaca acompaña armoniosamente a la falda de lana, seda o terciopelo: pónganla sobre una ligera falda de voile de algodón, de hilo o de seda y, con un gasto mínimo, tendréis una linda toilette para por las tardes y aun para de noche en reuniones íntimas.

Si esta combinación os agrada, elegid, por ejemplo, una blusa casaca en radium de seda glacé, color rosa, verde maíz, amarillo oro o azul porcelana, y llévenla sobre una falda de voile blanco.

Os recomiendo, queridas lectoras, para estas lindas prendas el satín-granadina, que se presta mucho para ellas. Una blusa-casaca en satín-granadina en color violeta, puede llevarse lo mismo o alternando sobre una falda en el mismo tono, como sobre una de color negro o de color blanco.

Los tonos más empleados en satín-granadine son los azules obscuros o claros, gris, violeta, rosa o cobre en toda la gama.

Estas diferentes y variadas sedas en radium, satín-granadine, crêpe de Chine, tienen una flexibilidad y sutileza tal como las tienen los tejidos de algodón, y, naturalmente, poseen, por lo tanto, un aspecto de más lujo y son mucho más elegantes. Sin embargo, no se debe rechazar ciertas largas blusas-casacas en voile blanco, lindamente bordadas con perlas de color, que tienen casi tanta elegancia como si fueran hechas de seda y su frescura parece aun más tentadora en esta estación.

Nuestros modelos, que son hechos en seda, pueden ser copiados en algodón. En otomano de algodón o tela falla, en jersey de algodón, en voile de algodón o voile chape, son los de moda.

En seda chape, en chape-sarga de seda se hacen las túnicas, los cuellos volcados, faldas, etc., etc. Estas sedas chape no se hacen más que en el color claro del tusor. Se me dice que las hay también en otros tonos, pero es muy difícil procurárselos, tanto fué su éxito; pero veremos cuando salgan a luz en las grandes tiendas, si es tarea tan difícil el encontrarlos.

Ya que os hablo de las casacas, voy a describiros los modelos, para después ocuparme de otros detalles de nuestras toilettes, que nos interese tanto o quizás más.

El primer modelo es en tusor, adornado con botones de nácar y pespuntes, tono sobre tono, en el delantero y ruedo de la basque. El que sigue es de forma marinera, en crêpe de Chine azul porcelana. La tercera es también en crêpe de Chine, en tono rosa pálido, adornada con vivos negros y bordada con pequeños ramitos de perlas negras y blancas. La que sigue es en satín negro o crêpe negro con pastillas bordadas, en tono cereza, cinturón en cordeliere rojo, y cinta negra. El quinto modelo es en seda verde con vainicas, en cuadrados, hechas a mano y motivos bordados, en tono sobre tono, en el centro. Los dos modelos de abajo son, uno en crêpe de Chine azul marino, con adorno cereza, y el otro en radium glacé, adornado con flequitos de seda en el mismo tono.

Pasemos ahora a algunos detalles de la toilette.

Se conoce una sombrilla a la moda nada más que por las extremidades de la montura. Las de ahora las tienen en hueso, en celuloide, en galalithe, en marfil, según los precios, bien entendido.

También se ven las extremidades de las ballenas en carey o asta rubia, tal como el mango de las sombrillas; también se ven otros en galalithe verde, rojo o amarillo, haciendo juego con la orilla de la seda de la sombrilla, pero es una excepción, siendo en cambio la mayoría las que tienen blanca la extremidad de la ballena y que poseen la ventaja de armonizarse con cualquier color y con cualquier estilo de los mangos.

Estos últimos son hechos, en general, con madera de bambú, cerezo de Balsama, madera de las Islas, etc., etc. El gran chic, amigas lectoras, consiste tan sólo en las extremidades de las ballenas, que son gruesas como unas pequeñas bellotas.

Asimismo se dice que son de un precio subido. ¿Qué será entonces para las sombrillas que son pintadas, bordadas o las de tul, que llevan a la orilla un alto fleco de pluma de avestruz, o las que casi cubre un enorme moño alsaciano en taffetas negro?

En cambio, he visto unos modelos para las playas o el campo, encantadores por su sencillez y relativamente baratos.

Estas sombrillas están hechas en "rabane", tejido de paja exótica en tono rubio-tusor, montadas sobre un mango largo y liso de bambú o una caña; eran lindas, nuevas, sin pretensiones, y nada banal.



III IV V

Otra novedad vienen a ser los guantes llamados "Restauration": son guantes cortos, de cabritilla blanca, con gruesos pespuntes negros y cuyo puño es de forma acampanada, forrado con cabritilla negra y a la orilla va cortado en forma de dientes redondos, con la máquina, y un pespunte negro a la orilla.

Al lado de esta fantasía, tenemos también los clásicos guantes de cabritilla blanca con pespuntes negros, así como todos los pespuntes de los dedos, que son negros. También es negro el ribete de cabritilla del puño, que cierra por medio de cuatro botones de azabache o perlas negras.

Si se llevan mucho los guantes blancos y negros, no menos se llevan los zapatos en estos mismos colores. Son, en general, todos blancos en piel de gamo, con puntera negra, recortados en pastillas o en rayas, según sea la toilette blanca que lo acompaña, ya sea a pastillas o a rayas negras.



VI VII

A. de DAUMONT.



EL ANÓNIMO

(Para FRAY MOCHO)

Fué un casamiento de amor; se querían con una idolatría rayana en el delirio y eran sus días una eterna floración de ensueños.

El la había elegido así, después de mucho pensar, para contraponer a su vejez que se iniciaba, su juventud plena de exquisiteces y su gracia que ejercía sobre su espíritu una influencia inquietante.

Y así era como vivían felices, ensoñando caricias, al amparo bienhechor de esa alegría que era para él el "haschisch" que le hacía olvidar todas sus penas.

Ella lo quería: ¡cómo no iba a querer al hombre que en su fiebre de amor había levantado a su hermosura un pedestal de afectos inalterables!

Pero el tiempo con su marcha destructora había hecho trocar esos afectos.

Lo que antes era amor en plena ensoñación de idealismos, era hoy un cariño que se hacía cada vez más doloroso, ante la triste realidad de sus caricias infecundas...

Ella, plena de juventud, pletórica de vida, empezó a sentirse mortificada por la vejez de su marido, que poco a poco la iba apartando de lo que había hecho su felicidad de antes, y su alma fué entonces una eterna floración de tristezas.

En su vida de placeres jamás pensó en esto que para ella debió ser lo inevitable y en su cerebro hizo cuerpo una idea infeliz.

El, ante esa juventud siempre incitante, que como una maldición frente a su vejez lo llenaba de inquietudes, llegó a pensar en algo que fué luego como una pesadilla.

Pero tenía necesidad de ser feliz y entonces se convenció de que sus dudas eran inciertas y el amargo desconsuelo que había llenado sus horas de tristezas y que gravitaba dolorosamente sobre su alma, se trocó en lo que él precisaba y desde ese momento fué su vida una eterna primavera de ensueños...

Ella, que a fuerza de vivir a su lado se había acostumbrado a la hosquedad de sus modos, tuvo una sorpresa infeliz y el retornar de sus caricias le produjo el mismo efecto que el de una bofetada dada en plena orgía, ante la indiferencia estúpida del amante que festeja la gracia con risa de borracho.

Su marido, desde el día en que ella rodó al abismo de la desvergüenza, no tenía razón de ser y fué entonces cuando ella, ante la rudeza de sus modos, encontró disculpas a sus faltas y no tuvo vergüenza.

No podía durar mucho tiempo el secreto de su vida y así fué como un día, mensajera oprobiosa de todas sus desgracias, llegó a poder de su marido un anónimo con la cruel historia de lo que era ella.

Fué como una revelación su lectura y las dudas de otrora llenaron su alma buena de una angustia infinita.

Necesitaba ser feliz y dudó de la verdad; las verdades anónimas son como las mentiras dichas seriamente: hacen dudar y luego se olvidan.

El dudó el tiempo suficiente para poder olvidar y sentirse más tarde feliz ante la alegría de saber que su felicidad tenía un montón de envidiosos.

Y el anónimo que arrugado era como una mancha blanca en el rojo de la alfombra, quedó ahí como algo que no sirve.

Ella supo de la carta recibida y extrañó que su marido no se la hubiera mostrado como siempre y en su alma donde la perversión se anidaba, fué la duda un despertar de inquietudes y la impudicia de su vida la llenó de un amargo desconsuelo.

Temía, si él llegaba a saber lo que era, la venganza de su amor propio herido, y más que todo que resultase efectivo lo que tanto tiempo hacía rumiaba su cerebro: que su marido al saberlo la arrojase de su lado y fuese su vida un constante desfilar de queridos; buenos, pocos; salvajamente exigentes, casi todos; ya sabía por experiencia lo que eran.

Sin poder contenerse, decidida a jugarse el todo por el todo, entró resueltamente al escritorio de su marido.

El no estaba y entonces febrilmente se puso a revisar los papeles dejando caer al suelo algunos de ellos. Al inclinarse para alzarlos, su vista quedó clavada en un papel que era una mancha blanca en el rojo obscuro de la alfombra...

Al leerlo, tembló ante el sólo pensamiento de su posible desventura y fué su ojera violácea de pecadora, como una vía de amarguras surcada por lágrimas de arrepentida...

Su marido llegó como siempre a la hora del almuerzo; ella salió a su encuentro y sus labios al unirse en un beso largo, en un beso igual al de todos los días, la dejaron confusa.

La sobremesa fué larga, el olor del café y del cigarro enervaban el ambiente, su marido se le acercó quedamente y apoyando sus manos en su barba la hizo echar hacia atrás la cabeza: la granada de sus labios recibió la ofrenda de un beso de amor...

Pasaron muchos días y una tarde a la hora del té él le dijo: ¿sabes que nuestra felicidad ha tenido el mágico poder de despertar envidias?

—¿Por qué?—le preguntó ella.

Y entonces, displicentemente, le contó la historia del anónimo que había venido a renovar sus dudas de otrora y agregó luego que la hubo terminado: no ves que tontos, ¡como si yo fuera a dudar de ti, de ti que eres la personificación ideal de la pureza!

Ella no pudo menos que exclamar ¡qué bueno eres!; lágrimas sinceras inundaron de arrepentimiento sus mejillas y luego, pensando en lo mal que se había portado con el hombre que era para con ella tan delicadamente bueno, tratando de olvidar su pasado, fué buena, pero muy buena.

Enrique DEL BUENO.

LOS DRAMITAS COTIDIANOS



La novela.

PARA LA GENTE DE CAMPO

EL CULTIVO DEL OLIVO

II

Cosecha. — La cosecha de la aceituna es una operación costosa. Si se hace para prepararla en salmuera, se recoge a mano cuando está aún verde, pero ya desarrollada. Para la elaboración del aceite se recoge a mano o con unos rastrillos como peines, sobre lienzos, capachos, canastas, etc.

Preparación de las aceitunas verdes.—Hay muchísimos procedimientos para preparar la aceituna en salmuera. Algunos ponen la aceituna en agua corriente fresca por 15 días o hasta que desaparezca el sabor amargo, en recipientes cerrados y teniendo cuidado de no tocarla con las manos, porque adquiere un color negruzco y se descompone con facilidad. Después se la pone en salmuera y se la tapa herméticamente. Industrialmente, este procedimiento no es práctico por el tiempo que demora y por la cantidad de agua que requiere. Otros emplean por 50 kilogramos de olivas 2 kilogramos de carbonato de soda, 2 kilogramos de cal y 8 kilogramos de cenizas de leña, agregándoles luego suficiente agua para que la lejía tenga una densidad de 8°. Se las deja de 5 a 6 horas, teniendo cuidado de retirarlas tan pronto como haya desaparecido el sabor amargo, porque corre el peligro de que se pongan demasiado blandas. Sin embargo, los procedimientos modernos emplean exclusivamente soluciones de sosa o potasa cáusticas, de 6° a 10°. Una vez desaparecido el sabor amargo, se lavan suavemente las aceitunas en barriles o tanques cerrados, con agua fresca, que se debe renovar mañana y tarde. Al cabo de tres o cuatro días, cuando el agua del lavaje salga clara, se pone la fruta en barriles bien desinfectados y se rellenan con una salmuera preparada con agua hirviendo, 60 gramos de sal común por cada kilo de aceitunas. La salmuera debe pesar 5°. Suele acostumbrarse añadir substancias aromáticas en las salmueras, tales como cáscara de naranja, laurel, hinojo, menta, apio, etc. La salmuera se agrega fría.

Aceituna negra.—La aceituna madura o negra se prepara desecándola al sol y agregándole sal fina para facilitar la pérdida del agua de vegetación. Una vez que hayan perdido casi todo el líquido, se las trabaja con los dedos, una por una, todos los días, para ablandar bien la pulpa y distribuir la humedad. Perdido así todo el alpichín estarán en condiciones de consumo. Deben conservarse en recipientes bien cerrados para evitar la formación de mohos.

Extracción del aceite.—Está demostrado que el aceite está formado ya en la pulpa un mes antes de la madurez. Se sabe que cuanto más madura, mayor es la cantidad de aceite que contiene y que cuanto más pase de sazón, mayor será la alteración del aceite, de manera que es menester buscar el punto en el que estas condiciones coincidan para no perjudicar la cantidad por un lado y la calidad por el otro. La mayoría de las opiniones coinciden en que las aceitunas para la fabricación de aceite deben recogerse cuando adquieren ese color rojo-obscuro o morado, antes de pasar al negro.

Son muchos los procedimientos que se emplean para la fabricación del aceite; pero los principales son los de presión, el de difusión, el de centrifugación y el de vacío. Por lo pronto, conviene sentar como regla general que la aceituna debe ir lo más pronto posible de la planta a la fábrica; es decir, que la aceituna no debe cortarse sino a medida que se necesita, conservando en trojes, cuando más, por una semana, la suficiente para trabajar los días lluviosos.

Una vez bien lavadas y libradas de materias extrañas, sobre todo de hojas y de maderas de olivo, que comunican un sabor amargo al aceite, estará la aceituna lista para entrar a la trituradora.

El aceite, como se sabe, se encuentra en forma de pequeños corpúsculos en las células de la pulpa, de manera que conviene triturar lo más posible para facilitar la salida. Aunque la semilla también tiene aceite, tanto en el hueso duro como en la almendra, no conviene mezclarlo con los aceites finos, porque, además de contener esencias, se enrancia con facilidad.

Hay una gran cantidad de trituradoras, rulos de granito, cilindros de acero, etcétera, que trituran la fruta y la semilla. También hay aparatos como el "Salvatella" que deshuesa la fruta. Hay otros como los "Coupa" que separan la semilla y la película de la pulpa para la elaboración de aceites finísimos, pudiéndolos utilizar después para los aceites ordinarios.

Antes de entrar a los procedimientos generales no está demás mencionar que también hay procedimientos que hacen la extracción en una sola operación, de trituración y presión. M. Bertainchaud comunicó al congreso de Spax de 1910 que con los aparatos de extracción continua de "Colin" había conseguido dejar en las pastas apenas el 7 %. Es sabido que las prensas hidráulicas dejan de 10 a 12 %. Sin embargo, hace notar que los aceites salen cargados de una borra finísima que se separa con mucha dificultad, lo que es de por sí un grave inconveniente que deberá hacerse desaparecer antes de que pueda darse al aparato empleo general.

Una vez triturada la aceituna, pasa a las prensas u otros aparatos, según el método que se siga. Para los aceites extra superfinos se recomienda una trituración suave, sin romper los huesos, prensando en frío. Esta pasta, triturada nuevamente con rollos más pesados, agregándole un poco de agua fría y prensando en frío produce un buen aceite. Triturada nuevamente y tratada con agua caliente esta pasta da un aceite inferior para la cocina o para corte. Los orujos aun contienen aceite que puede separarse con disulfuro de carbono u otra substancia para jabones u otros usos industriales, siempre que no se prefiera darlo a los cerdos o emplearlo como combustible.

El empleo de agua caliente para la extracción de aceite es condenable. Es verdad que es un buen vehículo y que da mayor fluidez a las estearinas y margarinas, etc., pero debe proscribirse porque da aceite muy ordinario, sin *bouquet*, ligeramente verdoso por la clorofila que acarrea y que lo predispone a enranciarse en corto tiempo. Es preferible dar varias presiones humedeciendo el orujo con agua fría, porque se obtienen así aceites más fluidos, más límpidos y brillantes.

Hay varias clases de prensas, a palanca, a tornillo, hidráulicas, etc., con capachos de esparto, crin, coco, de uso general en España e Italia; con presiones de 10.000 a 350.000 kilos que dejan mucho que desear en la economía del personal, en la higiene y aún en la clase misma. Felizmente, las necesidades cada vez más apremiantes del consumo han despertado a la industria del letargo en que se desarrollaba hace siglos y hoy ya existen maquinarias, como prensas hidráulicas con capachos de acero, que hacen todas las operaciones higiénicamente, con gran economía de personal, de material y de tiempo.

La extracción por difusión, recomendada por Tanquerel y Artère ha sido ya probada con relativo éxito en Sauce (Francia). Se hace pasar por cilindros con palancas movibles llenas de pasta, soluciones de un cloruro o mezclas de un cloruro con otros álcalis de una densidad de 1.002 a 1.100; pudiéndose usar, por consiguiente, el agua de mar. Al mismo tiempo, desde abajo, se envía a cada cilindro una corriente de aire a gran presión, resolviendo continuamente los cilindros que se recalientan con serpentinas de vapor. Con este procedimiento se ha conseguido dejar pastas que contienen apenas 3 % a 4 %, pero se dice que los aceites no son finos.

La extracción por vacío, conocido como procedimiento "Acapulco", promete generalizarse, por su sencillez y eficacia. Consiste en la instalación de una trituradora, un elevador y tres cámaras de extracción de aire. Las pastas trituradas van a la primera cámara, donde se las somete, en frío, al vacío y de la que se extrae un aceite finísimo. De allí pasan a la segunda cámara, donde se las somete al vacío a 60° de temperatura, produciendo un segundo tipo de aceite. Se somete esa pasta nuevamente al vacío en la tercera cámara a 90°, y se obtiene un tercer tipo de aceite.

En 1916 inició Morel Revoil la extracción por las fuerzas centrífugas. Se colocan las pastas en las maquinarias centrífugas y se les imprime de 900 a 1.200 revoluciones por minuto, agregando agua fresca de tiempo en tiempo. El aceite obtenido en esta forma es finísimo, libre de alpichín o agua de vegetación.

Carlos VALLEJO.

DESECACION DEL ROBLE

Durante la guerra se han perfeccionado en Estados Unidos los métodos para sazonar el roble. Cada stock de roble requiere un estacionamiento al aire de dos a tres años. Por el nuevo procedimiento, que consiste en el empleo de hornos adecuados, se obtiene la desecación del roble verde de tres pulgadas, según sale de la sierra, en 90 o 100 días. Con este sistema los desperdicios son insignificantes, si se comparan con los que se tienen usando otros métodos, en los cuales alcanza un 10 por ciento la pérdida total.

ASI ES LA VIDA



Cuando vió al admirado poeta.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficina: P. COLÓN, 1266

BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el exterior		En el Interior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre $ oro	2.00	Trimestre	$ 3.00
Semestre	5.00	Semestre	4.00	Semestre	6.00
Año	9.00	Año	8.00	Año	11.00
N.° suelto	20 cts.			N.° suelto	25 cts.
N.° atrasado	40 „			N.° atrasado	50 „

Dirección y Administración: P. COLON, 1266.—U. T. 184, Avenida

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.



DE TRES ARROYOS



Aspecto que ofrecía la mesa durante el lunch servido con motivo del enlace de la señorita Antonia De Benedetti con el señor Manuel Costa, recientemente efectuado en Tres Arroyos.



Los novios, al salir de la iglesia, después de haber tenido lugar la ceremonia religiosa.





Señorita María Picardo y señor Miguel Zomoza, que han contraído matrimonio en esta capital.



Dentista. — ¡Hombre! Vd. me dijo que era la primera vez que se hacía arreglar la dentadura, y aquí veo pequeñas piezas de oro en uno de los dientes que le he extraído.

Paciente. — Puede que haya usted dado con el botón de oro de mi cuello, doctor.



ELLAS SIEMPRE

Corista 1.ª — Además tú te pones cada día más fea...

Corista 2.ª — Eso es algo que tú, en cambio, no puedes hacer.





Señorita Avelina A. Rodríguez y señor Armando Florencio Fernández, cuyos esponsales se realizaron en Buenos Aires el 28 del mes anterior.

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires

GRAN CONCURSO DE INGENIO

Productora Americana

Presentamos a nuestros favorecedores a este simpático perrito que sentado pacientemente espera encontrar un amo que con sus caricias le haga más soportable la vida. Si quieren ustedes ayudarlo en la tarea de encontrarle dueño, no tienen más que continuar las líneas del exterior de la figura, hasta completar con los trazos marcados el protector que tanto anhela.

Todo aquel niño o persona mayor que nos remita la solución, obtendrá un premio, pues a más de demostrar su ingenio dirá como el gran SARMIENTO: "Sed compasivos con los animales".



LOS PREMIOS SE DISTRIBUIRÁN DE LA SIGUIENTE MANERA:

1	Primer gran premio	$ 500.—
1	Segundo premio	" 250.—
2	Terceros premios de $ 100.— cada uno	" 200.—
5	Cuartos premios de $ 50.— cada uno	" 250.—
10	Quintos premios de $ 25.— cada uno	" 250.—
50	Sextos premios de $ 10.— cada uno	" 500.—
100	Séptimos premios de $ 5.— cada uno	" 500.—
200	Octavos premios de $ 2.50 cada uno	" 500.—
369		$ 2.950.—

PREMIOS adicionales:

A los concurrentes que envíen mayor número de soluciones, sean o no premiadas:

1	Primer gran premio	$ 200.—	y 20 tabletas de chocolate.
1	Segundo premio	" 100.—	" 20 " " "
2	Terceros premios de $ 50.— cada uno	" 100.—	" 10 " " "
4	Cuartos premios de $ 25.— cada uno	" 100.—	" 10 " " "
10	Quintos premios de $ 5.— cada uno	" 50.—	" 5 " " "
790	Sextos premios de UNA tableta de CHOCOLATE "PRODUCTORA AMERICANA", de $ 0.75 c/u.		
808		$ 550.—	

TOTAL DE PREMIOS: 1.177.

Total en efectivo . . . $ 3.500.— m/n.
" " chocolates . . . " 705.— m/n.

BASES Y CONDICIONES:

Este concurso queda abierto desde el día 2 de junio de 1919, cerrándose indefectiblemente el día 15 de octubre de 1919, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se tendrán en cuenta las soluciones remitidas.

El primer premio será adjudicado al concursante que nos envíe la solución más completa. Los demás premios se adjudicarán por orden de mérito.

Para tomar parte en este CONCURSO, es indispensable que cada solución venga acompañada del monograma que se encuentra en la parte superior de cada envoltorio del chocolate "PRODUCTORA AMERICANA" (etiqueta marrón).

Cada concursante puede remitir cualquier cantidad de soluciones, no siendo tomadas en cuenta aquellas que no reunan las condiciones arriba mencionadas.

Las soluciones deberán ser remitidas a CONCURSO "PRODUCTORA AMERICANA", a cargo de "Fray Mocho", Paseo Colón 1266, Buenos Aires.

E. PARODI & Cía.

RIVADAVIA, 620 BUENOS AIRES

Gratis $ 3500 en efectivo
en chocolates $ 705.—





